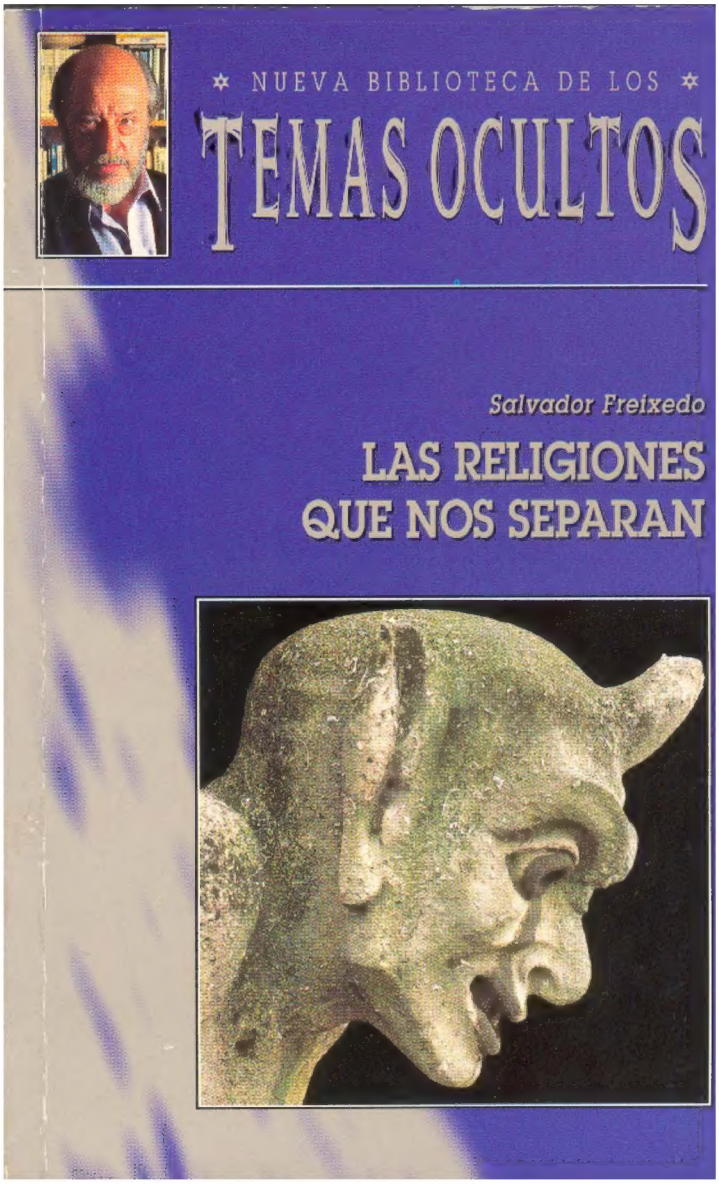
Salvador Freixedo

LAS RELIGIONES QUE NOS SEPARAN



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 3
CAPÍTULO I: EL ANIMISMO..... 4
CAPÍTULO II: EL HINDUISMO..... 6
CAPÍTULO III; EL JUDAISMO..... 11
CAPÍTULO IV: EL MAZDEISMO..... 19
CAPÍTULO V: EL JAINISMO..... 24
CAPÍTULO VI: LAS RELIGIONES DEL LEJANO
ORIENTE: TAOISMO, CONFUCIANISMO, BUDISMO..... 29
CAPÍTULO VII: EL CRISTIANISMO..... 36
CAPÍTULO VIII: VIDAS PARALELAS:..... 45
CRISHNA, BUDA Y CRISTO
CAPÍTULO IX: EL ISLAM..... 53
CAPÍTULO X: SIKHISMO Y BAHAISMO..... 57
CAPÍTULO XI: MORMONES Y
TESTIGOS DE JEHOVA..... 61
CAPÍTULO XII: REFLEXIÓN FINAL..... 63

INTRODUCCIÓN

LAS RELIGIONES QUE DIVIDEN A LA HUMANIDAD

Para la inmensa mayoría de los seres humanos, religión es sinónimo de algo sagrado, de principios morales, de paz y amor. Y no se puede negar que, viéndolo desde la propia religión y sin extender la mirada hacia las otras, tal pensamiento tiene mucho de verdad. Pero contemplándolo con una mirada general, teniendo en cuenta las diversas creencias que la humanidad tiene y cuáles han sido las actuaciones de todas las religiones a lo largo de los milenios, uno no puede estar tan seguro de que tal aserto sea verdadero.

En este libro trataremos de presentarle al lector las principales religiones que en la actualidad tienen seguidores en todo el mundo. Presentarlas a todas es absolutamente imposible porque son prácticamente infinitas, ya que constantemente siguen apareciendo personas que dicen haber tenido una visión que les dijo que todas las otras creencias eran falsas, al mismo tiempo que les instruía sobre cuáles son las verdaderas. La Humanidad ha pasado siglos inventando dioses a la medida de sus necesidades, de sus miedos y de sus imaginaciones. No hablaré de las religiones del pasado que ya han desaparecido, por importantes que hayan sido y aunque hayan dejado en nuestra cultura innumerables huellas. Tal es el caso de las creencias de griegos y romanos cuyo panteón está omnímodamente presente en nuestra cultura. Me atendré, por tanto, a lo que los hombres de hoy creen y practican en virtud de sus creencias.

Iremos presentándolas prácticamente por orden cronológico de aparición, aunque en algún caso rompamos esa norma. Por supuesto que obviaremos muchas cosas relativas a la historia, a los libros sagrados y a las propias creencias de la religión, por exigirlo así el tamaño de los libros de esta colección.

Sobre las diferentes religiones se han escrito millones de páginas y voluminosas enciclopedias glosando e interpretando sus textos sagrados, porque lo cierto es que cada religión tiene su "Biblia" en la que ingenuamente cree tener encerrado el pensamiento de Dios sobre la vida y sobre el hombre.

Como vamos a hablar de religión, convendrá que la definamos.

Entendemos por religión todo el conjunto de creencias trascendentes, es decir, aquellas que se refieren al "más allá", tanto en el sentido anterior a la vida (su origen, su causa) como al de después de ella, ya que prácticamente todas creen que el ser humano sigue viviendo tras la muerte. Y englobamos en la palabra religión todos los ritos, tradiciones y costumbres que tienen que ver con esas creencias.

CAPITULO I

EL ANIMISMO

Comenzaremos con el animismo, por ser en cierta manera la madre y el origen de todas las religiones de la Humanidad. Con el paso de los siglos y la evolución de las mentes, esta corriente se fue transformando poco a poco hasta llegar al monoteísmo o a un sistema organizado de creencias. En el concepto de animismo englobaremos todas las religiones primitivas de la Humanidad, muchas de cuyas creencias y ritos son todavía practicados por pueblos poco evolucionados. Pero no sólo podemos verlo en culturas atrasadas, sino que restos de ese animismo están presentes en casi todas las religiones del mundo en forma de herejías, supersticiones o ritos.

Animismo es la creencia de que estamos rodeados de espíritus que condicionan nuestra vida. Y al decir "espíritus" no nos estamos refiriendo concretamente a los espíritus de los muertos que tan importantes son en muchas religiones y sobre todo en el espiritismo, ni tampoco a los fantasmas o apariciones que abundan en el folklore de todos los pueblos y literaturas. Nos referimos a seres inteligentes, de ordinario invisibles, que interfieren positiva o negativamente en las vidas de los humanos. De estos seres los hay que son muy superiores a nosotros y con su poder pueden ayudar a que todo salga bien; o, por el contrario, a que todo salga mal. Otros en cambio tienen mucho menos poder y se limitan a interferir en cosas pequeñas.

La esencia del animismo y de sus ritos consiste en creer que cada cosa está poseída, animada o dominada por uno de estos seres; de ahí que haya espíritus de las fuentes, de los ríos, de las montañas, etc.

Otro aspecto de esta cuasirreligión es la creencia de que estos seres invisibles viven en determinados lugares de los que no suelen salir. Por eso, para habitar allí en paz, hay que estar en buenas relaciones con ellos. De ahí el ofrecerles sacrificios y presentarles ofrendas para tenerlos satisfechos.

Los espíritus más poderosos son los que dominan la luz y las tinieblas, el tiempo, el mar y meteoros como el viento, la lluvia y los terremotos. Los menos poderosos controlan fenómenos de menor importancia.

Dije "cuasirreligiones" porque muchos estudiosos de este tema dicen que el animismo no puede ser considerado como una auténtica religión y sí como una prerreligión. Es cierto que el animismo engloba infinidad de creencias y de ritos por completo diferentes que en apariencia no tienen relación alguna. Pero en el fondo, todos los animistas tienen la misma creencia fundamental, es decir, la existencia de esos seres, y que los humanos somos inferiores a ellos y estamos, en cierta manera, a su merced.

Difiere el animismo de cualquier otra religión en que los creyentes de éstas adoran todos, al mismo ser supremo en el caso de las religiones monoteístas, o a los mismos dioses en el caso del politeísmo. En otras palabras: todos los creyentes de una religión tienen los mismos dioses, mientras que en el animismo hay una infinidad de dioses que son diferentes en cada país, en cada región y en cada tribu.

Estos espíritus o dioses se hacen visibles y presentes cuando les parece.

Según las creencias animistas los buenos se manifiestan preferentemente en forma de luces o de objetos y seres luminosos, mientras e los malos lo hacen con formas animalescas o demoníacas.

Los cultos con los que los adoran son tan variados como los mismos espíritus. Todo cuanto nos podamos imaginar ha sido utilizado como medio para aplacar comunicarse o tener contentos a los espíritus: desde ofrecerles flores y todo tipo de ofrendas vegetales, hasta animales degollados e incluso seres humanos quemados vivos. Y tenemos que decir en esto de los sacrificios que las religiones clásicas y consideradas serias no son nada superiores, pues en la mayor parte de ellas no sólo nos encontramos también con ofrendas a sus dioses, sino con sacrificios sangrientos de animales y hasta de seres humanos.

El animismo, si bien mantiene una idea de que existe un Gran Espíritu más grande que todos los otros, sin embargo tiene de él una idea menos elaborada que las otras religiones. Al creyente animista, de ordinario persona con muy escasa cultura, los que más le interesan son los espíritus locales y concretos de los lugares donde él está, así como los relacionados con las tareas a las que se dedica en aquel momento o de los problemas que le preocupan. Invocará a los espíritus de la caza, a los de la salud si tiene algún hijo enfermo, o al dios de la lluvia si ve que se le secan las cosechas. Y con frecuencia hará ofrendas y sacrificios a algún espíritu determinado para que lo libere de otro espíritu que le está perjudicando.

Por supuesto, a la hora de morir la imaginación del hombre primitivo se desboca, al igual que en todas las religiones, e inventa toda suerte de situaciones para los que acaban de abandonar la vida. En muchos casos el muerto se convierte automáticamente en un nuevo espíritu. En esto es completamente natural que tanto el animismo como las religiones actuales seguidas por seres humanos más cultos estén completamente perdidas; porque la verdad es que no sabemos absolutamente nada acerca de lo que sucede una vez que nuestra experiencia terrestre toca a su fin. Cada religión lo explica a su manera, lo cual nos dice que ninguna de ellas —aunque todas crean que están en lo cierto— sabe bien qué hay en el más allá, y ni siquiera si hay un más allá.

Pero debemos decir que con todo el primitivismo que hay en las creencias animistas, sus seguidores no llegaron a los extremos de barbarie y de fanatismo institucionalizado que alcanzaron la mayoría de las grandes religiones en las cuales los sacrificios humanos y las guerras santas pasaron a formar parte de sus creencias y de sus liturgias. En este particular, el cristianismo no fue ninguna excepción, como más adelante veremos. Los pueblos primitivos luchaban entre sí y se mataban, pero no lo hacían por mandárselo así sus dioses o para extender sus creencias; luchaban simplemente por comida, territorio u otros beneficios materiales y terrestres. En cambio, en las grandes religiones se mataba porque así se lo ordenaba su dios. Se mataba a los enemigos de la fe (en el Islam), a los herejes (en el cristianismo) o para tener contento a su dios (judaísmo, hinduismo, Egipto).

El animismo está todavía presente en las creencias de muchas personas que oficialmente practican otras religiones. En las creencias orientales, sobre todo en el. hinduismo, estos espíritus aparecen bajo la forma de dioses menores, y en la fe de muchos cristianos están mezclados con otras supersticiones y hasta con dioses importados de África por los negros

esclavos, tal como sucede en la santería antillana y en las sectas espiritas del Brasil.

El principal teórico del animismo fue Edward Taylor, quien en su libro "La civilización primitiva" puso las bases de toda su teoría y ejerció una gran influencia en el resto de los investigadores del tema. Más tarde, sus hallazgos fueron completados y reformados por Spencer en sus "Principios de Sociología". Taylor se valió mucho de la antropología para elaborar su tesis cerca de cuál fue la primitiva religión de la humanidad. En vez de elucubrar sobre cuáles debieron haber sido los pasos lógicos que el hombre de las cavernas pudo haber escogido hasta llegar a elaborar una religión, se atenía a los objetos encontrados en las excavaciones, y trataba de ver qué relación podían tener con alguna idea del más allá.

Hoy día todas las rígidas teorías que a principios de siglo se hallaban vigentes sobre el origen de la religión y sobre las creencias del hombre primitivo, han sido superadas. Tanto la teoría naturista de Max Müller, la mágica de Marett, la totémica de Durkheim y la del monoteísmo original del Padre Schmidt se han quedado obsoletas a medida que se ha ido viendo que la aparición del hombre sobre la tierra abarca un periodo de tiempo enormemente más largo de lo que antes se creía; y mientras unos pueblos estaban todavía habitando en cavernas con unas costumbres animalescas, otros habían ya desarrollado unas culturas que todavía hoy nos asombran y que no acabamos de comprender en toda su profundidad.

Quedémonos, pues, con que el hombre primitivo de cualquier período histórico tiende a creer que se halla rodeado de seres invisibles que tienen poder sobre las cosas y sobre las personas; lo lógico es que intente estar en buena relación con ellos. Para eso, les ofrece regalos de cosas que él aprecia, y que cree que a ellos también les agradarán. Esa es a fin de cuentas la causa y el fin de los sacrificios que vemos en todas las religiones.

Y quedémonos también con la idea, tal como veremos al terminar el libro, que por extraño que parezca el animismo, con toda su simplicidad, está más cerca de la verdad final que la mayoría de las grandes religiones.

CAPITULO II

EL HINDUISMO

Los orígenes del Hinduismo se pierden en los albores de la historia humana. Hace muchos miles de años ya encontramos en la India las semillas de las creencias que en la actualidad mantiene el hinduismo. Por tanto, hablar resumidamente de esta religión no es nada fácil: primero porque sus orígenes son inciertos y sus creencias han llegado hasta nosotros tras una larga transformación y mezcla con las creencias de otros pueblos. Y, segundo, porque en la actualidad es tal la variedad de ritos y de dioses locales existentes en el hinduismo que es casi imposible conocerlos todos.

Fundamentalmente, el hinduismo se basa en la doctrina de los Vedas, unos libros antiquísimos que durante muchos siglos permanecieron ocultos a las miradas de los no iniciados. Los Vedas son cuatro. El más antiguo es el Rig Veda, que es aquel donde se hallan las enseñanzas fundamentales de la religión hindú. Además, están el Sama Veda, que contiene cánticos rituales; el Yahur Veda, que regula los sacrificios, y el Athar Veda, que contiene fórmulas de encantamientos. Existe también un código llamado "Leyes de Manú" al que profesan una gran reverencia.

El hinduismo actual proviene del brahmanismo, y en él también encontramos una Trinidad semejante a la del cristianismo: Brahma, Vishnu y Shiva. Y para mayor semejanza, la segunda persona de esta Trinidad se encarna apareciendo en forma de ser humano cada cierto tiempo. La diferencia con el cristianismo es que en éste la encarnación se realizó sólo una vez en la persona de Jesucristo, mientras que en el hinduismo tal encarnación se ha repetido a lo largo de la historia cada vez que ha hecho falta para reavivar la fe de los creyentes. Encarnaciones famosas de Vishnu a lo largo de la historia han sido Parashurama, Rama, Crishna, Ramacrishna a principios de siglo, y en la actualidad la encarnación está representada por un famosísimo personaje llamado Satia Sai Baba, a quien siguen ciegamente millones de personas. Vive en Putaparthi, estado de Andra Pradesh, en la India, y es capaz de hacer auténticos milagros, poseyendo devotos y templos por todo el mundo.

En el brahmanismo, aparte de Brahma, Vishnu y Shiva, existían otras divinidades importantes como Varuna, Mithra, Indra y Agni, pero con el paso de los siglos fueron perdiendo importancia e identificándose con otros dioses.

Estas dos deidades, Vishnu y Shiva, son las que reciben mayor culto, aunque éste varíe mucho de un lugar a otro y de unas sectas a otras. Algunos atribuyen a Shiva el dominio total e inmediato del mundo, mientras que otros creen que Vishnu es el Señor Universal, constituyendo esta diferencia una causa de discrepancias entre los creyentes. Aunque, en el fondo, todos respetan y veneran a la otra deidad, pues el hinduismo es extremadamente tolerante con todas las creencias religiosas. Una actitud en la que nos dan ciento y raya a los cristianos. Claro que, en realidad no puede ser de otra forma, pues de lo contrario tendrían que vivir en perpetuas pugnas, dada la

infinita variedad de creencias y ritos.

Vishnu, que al principio del hinduismo, hace ya varios milenios, apenas tenía importancia (casi no se le nombra en los Vedas), en la actualidad es uno de los dioses más importantes de la India. Es un dios de amor y de ayuda. Se puede manifestar de muchas formas, incluso animalescas, pero siempre con el deseo de ayudar Su esposa es la diosa Lakshmi o Sri, y su vehículo el pájaro Garuda o la serpiente Sesha. Cuando haga su segunda venida, aparecerá en el cielo montado en un caballo.

El otro gran dios de los hindúes es Shiva. Para que el lector comprenda el laberinto de creencias que constituye hoy día el Hinduismo, haremos una pequeña reseña de la personalidad de Shiva, que en realidad goza de tanta popularidad como Vishnu.

Shiva es un dios plural. Primero era Rudra, que aparece en los Vedas. Pero, poco a poco, la fe popular fue atribuyéndole los poderes y las formas de otras divinidades. Así, se le representa como un arquero que mata las enfermedades, y como el dios destructor que luego reconstruye. También es representado con órganos sexuales tanto masculinos como femeninos; a veces como hermafrodita, con senos femeninos y genitales masculinos. No es raro ver estatuas suyas en posición de yogui meditando, todo cubierto de ceniza y casi desnudo. O, por el contrario, como "Shiva Bhute": amigo de francachelas y de borracheras, rodeado de juerguistas y mujeres, que frecuenta los cementerios llevando un collar de cráneos o una guirnalda de serpientes vivas. Siempre lo representan acompañado de su mujer que puede variar y ser, por ejemplo, Kali, la terrible destructora; Durgá, una perversa bebedora de sangre; Umá, de belleza perfecta; Parvatti, la pastora del Himalaya, etc. Como más frecuentemente se la representa es como danzante; se le pinta y esculpe también con cinco caras y cuatro ojos, llevando un tridente, una maza, un arco o un rayo. A veces, se recubre con la piel de un tigre o de un macho cabrío. Sus devotos llevan "lingams" (falos) como distintivo de su amor a Shiva. Su nombre, en fin, tiene 1.008 variantes, tal como se consigna en el libro sagrado "Shiva-Purana".

Hoy día, el hinduismo, con más de 500 millones de seguidores, sobre todo en la India y en los países vecinos, se halla dividido en tal número de sectas que es imposible hacer un inventario de todas ellas.

Las creencias más importantes comunes a todos los hinduistas son las siguientes:

1) La idea de que existe un principio divino único y universal llamado Maha-Atma o Brahma, que no tiene forma, ni límites, ni tiempo, y que lo abarca todo. Inicialmente él era el dios único, y sólo posteriormente fue cuando aparecieron las dos personas de la trinidad hindú. Sin embargo, al lado de esta concepción fundamentalmente monoteísta, hay una infinidad de dioses menores que varían según las múltiples ramas y según las castas en que se hallan divididos los creyentes hindúes. Pero todos ellos no son más que manifestaciones y apariencias del dios único.

2) La creencia en un más allá, y en una reencarnación o serie de reencarnaciones, es otra faceta común en todo el pensamiento hinduista. Según él, tras la muerte los seres humanos volvemos a encarnarnos en otro cuerpo, tantas veces como haga falta hasta que nuestros espíritus estén listos para llegar a lo Absoluto, y así ser absorbidos por el Brahma.

3) La ley del karma o ley de la causa y efecto:

Todos estamos indisolublemente ligados a nuestras acciones, que son las que condicionan nuestras futuras vidas.

4) Ascetismo: para llegar a identificarse con el Absoluto hay que renunciar a muchas cosas materiales y mundanas, clavando la mente únicamente en Brahma. En este particular, el hinduismo no tiene parangón en cuanto a la manera de llevar a cabo esta renuncia. Hay ascetas y sectas para todos los gustos, y algunas son totalmente absurdas y demenciales: gente vive completa y perpetuamente desnuda, con el cuerpo cubierto de tierra y polvo, soportando en invierno temperaturas gélidas; gente que arrastra con garfios enganchados en sus carnes las pesadas carrozas en las que transportan las efigies de sus dioses. Se puede decir no hay penitencia ni mortificación de la carne que no sea practicada por estos fanáticos seguidores de Vishnu o de Shiva.

Una de las prácticas más llamativas en el hinduismo actual es la división en castas. Aunque no fue así en los orígenes de la religión, sin embargo ya hace muchos siglos que la sociedad de los creyentes en Brahma está dividida en castas. El origen de esta división ya se puede entrever en el Código de Manu, que divide a la sociedad de estos creyentes en cuatro castas: 1) Los Bramanes o dioses terrestres, que proceden de la boca del Gran Maestro; 2) Los chatrias (soldados), que proceden del brazo; 3) Los Vaizias (comerciantes y artesanos), que proceden del muslo y 4) Los sudras, que proceden del pie.

Con el tiempo, estas cuatro clases se fueron subdividiendo, y en la actualidad constituyen un enjambre de castas diferentes que aísla a millones de individuos y los condena a vivir en círculos cerrados de los que no pueden salir, pues les resulta imposible ascender hasta otras castas superiores.

En el fondo de toda la escala social están los famosos parias o "intocables", mal vistos por todas las demás castas, y que se hallan destinados a servirlas y a realizar los menesteres más humildes de la sociedad.

Con la llegada de los ingleses a la India, muchas de las viejas costumbres provenientes de la religión fueron suprimidas por atentar contra la dignidad y los derechos de la persona, tal como éstos se contemplaban en la legislación inglesa. Entre estas costumbres prohibidas estaba el bárbaro rito de la cremación de las esposas en la misma pira funeral donde se quemaba el cadáver de su marido.

Sin embargo, pese a estas prohibiciones, todavía subsisten muchas otras costumbres y ritos que, aun siendo humillantes para el ser humano, siguen practicándose y perpetuándose al ser considerados "sagrados" o "voluntad de dios" manteniendo fanatizadas las mentes de millones de seres humanos.

Una de estas absurdas creencias, común a prácticamente todas las ramas del hinduismo, es la sacralización de las vacas. Es cierto que algunas de las sectas hindúes consideran también sagrados a otros animales (algo que ha sido muy corriente en otras religiones de la antigüedad). Pero la creencia de que las vacas constituyen una manifestación especial de la divinidad, es algo en lo que coinciden todos los adoradores de Brahma.

En las regiones donde conviven hindúes y mahometanos (Cachemira y norte de la India) esta creencia hinduista, y el poco o ningún respeto que los seguidores de Mahoma tienen hacia estos animales, ha sido objeto de constantes altercados y batallas en las que ha habido incluso muertos. Recuerdo que cuando visité la India hace ya bastantes años, el tranvía en el que íbamos por las afueras de la ciudad de Bombay tuvo que detenerse porque una vaca estaba pacíficamente echada en mitad de la vía. Dudo que su

pausado rumiar estuviese acompañado de pensamientos sobre su propia divinidad; lo que sí pude ver fue cómo el conductor del tranvía descendió y, con gran respeto, la animó para que se levantase y nos dejase continuar el camino. Por supuesto, comer carne de vaca es un gran pecado y los que no son hindúes de religión en las regiones rurales, tienen que tener buen cuidado de no hacerlo delante de los creyentes, y de ninguna manera sacrificar al animal en público, porque eso podría traer graves consecuencias.

Pero al lado de este respeto exagerado a los no es raro ver en la India actual, si uno se adentra hasta regiones apartadas, sacrificios de animales, sobre todo a Shiva y a muchos de los dioses menores. Y sin ir tan lejos, bastante cerca de Calcuta, en la aldea de Kalighat, cualquiera puede ver cómo degüellan chivos negros en honor de la diosa Kali; y si se tiene estómago para ello, podrá ver cómo los fanáticos de la terrible diosa se embadurnan con la sangre y la beben con frenesí hasta la última gota, excitándose al ver cómo brota de la garganta cercenada.

Y si todavía quiere ver otro acto repelente de la increíble ritualística del hinduismo, podrá acercarse a alguno de los templos adosados a una gran pared vertical de la montaña donde viven alrededor de 10.000 ratas sagradas. Dos veces al día, varios devotos escogidos entran en el templo llevando en la cabeza grandes bandejas llenas de una especie de pasta hecha con harina amasada. Avanzan con los pies descalzos sobre las losas desnudas del templo, en el cual no hay absolutamente ningún mueble ni altar. Desde el mismo momento en que uno entra, se siente un fuerte olor acre, y los oídos chirrían con los chillidos que salen de los infinitos agujeros que hay en la pared de tierra, por donde asoman las inquietas cabezas de las ratas hambrientas. Los devotos se tumban en el suelo, extendiendo delante de ellos las bandejas, y no bien lo han hecho, de todos aquellos orificios sale una nube de ratas que se abalanza sobre las bandejas, con una tremenda algarabía que crispa los nervios. Los devotos, tumbados en el suelo, desaparecen bajo aquella marea de repelentes animales que en pocos segundos acaban con la comida, tras de lo cual se inicia una pelea generalizada por los restos. A los pocos minutos empiezan a retirarse hacia sus madrigueras y, como venidos del otro mundo, emergen otra vez las figuras de los devotos alimentadores que "milagrosamente" no han recibido ningún mordisco.

Mientras dura toda esta increíble ceremonia, los asistentes, con las manos juntas y los ojos cerrados casi en éxtasis, permanecen en absoluto silencio con la convicción de estar ante una manifestación de Brahma. Yo pude observar que en los momentos en que el estruendo ensordecedor de los chillidos era mayor, los asistentes daban más muestras de estar alcanzando su unión mística, a juzgar por sus contorsiones y sus gritos entrecortados.

Aunque la creciente culturización de las masas en la India y el avance del materialismo en el mundo, ha hecho que sean muchos los seguidores de Vishu y Shiva que abandonan sus viejas e insostenibles creencias, hay sin embargo muchos millones de personas que todavía las conservan, y de ello se encargan los brahmanes. J. Bergua, en el tomo II de su "Historia de las Religiones" los describe con pinceladas nada halagüeñas:

"Los avisados brahmanes empiezan por obligar a reconocer 16 sanskaras (sacramentos) que tienen precisamente que ser administrados por un miembro masculino de la casta superior (es decir, la suya: por ellos). De estos sacramentos, los primeros son cumplidos en el momento de nacer, y luego

durante la infancia. O sea, que el creyente queda sometido al brahmán (sometido espiritual y económicamente, puesto que por cada ceremonia hay que pagar) desde la cuna. Véase: concesión de nombre, primera salida, primera administración de alimentos sólidos, primer corte de cabello, etc., etc. Toda ocasión y momento es bueno para que el brahmán intervenga, bendiga, aconseje y tienda la mano. Luego, mediante o tras un acto de consagración particular que corresponde a la "confirmación", el niño es conducido junto a otro brahmán, del cual se torna discípulo. Y, tras haber estudiado los Vedas durante varios años bajo su dirección, es devuelto a la vida profana previo otro sacramento, éste de reintegración a ella: el samavartana, sacramento no gratuito, evidentemente. A ello suele seguir el matrimonio con una muchacha de la misma casta elegida por los padres (es decir, como cuando Valmiki escribió el Ramayana hace veinticinco siglos). Y, con motivo de la boda, más brahmanes y más ritos: uno por cada ventaja que se desea obtener (paz, felicidad, hijos varones, etc.). La esposa queda embarazada y vuelta del brahmán que, mediante nuevas ceremonias y bendiciones a tanto la pieza, o la pantomima, como se quiera, asegura y protege la vida del germen. En fin aún nuevos ritos y nuevas ceremonias y nuevas remuneraciones cuando, tras una vida tan perfectamente protegida espiritualmente, llega la muerte. Y, por supuesto, sin olvidar los aniversarios. Únase a todo esto los sacrificios especiales, las fiestas en los templos, las numerosísimas y brillantes procesiones, más las verdaderas persecuciones de que son objeto los fieles, llevadas a cabo por los virtuosos y celosísimos brahmanes con motivo de peregrinaciones (allí ininterrumpidas), grandes fiestas religiosas (numerosísimas) y diariamente en las escaleras que, por ejemplo, en Benarés, descienden hasta el Ganges donde conviene bañarse a ambos crepúsculos para purificarse, y se tendrá una idea de hasta qué punto el creyente hindú es celosamente atendido por sus admirables directores espirituales, los brahmanes, cuya importancia social no ha cesado de consolidarse a medida que el sistema de castas se ha ido extendiendo. Sistema que, enteramente en provecho suyo, ha dado consecuencia a nuevas subdivisiones que automáticamente han ido quedando bajo su tutela."

Este es el hinduismo actual, totalmente incomprensible para una mente occidental. Al lado de unos valores y de una concepción de lo trascendente que en muchos aspectos supera a la que tenemos en Occidente, nos encontramos con ejemplos que son la antítesis de la racionalidad y del pensamiento genuinamente religioso. Entre la espiritualidad que encontramos en los escritos de un Ramacrishna o de un Vivekananda y este ritual ratero que acabo de describir hay todo un abismo. Y, sin embargo, todos tienen su puesto en esta enorme mezcolanza ideológica que es en la actualidad el Hinduismo. La filosofía de la vida del yoga y su idea de lo trascendente no tienen nada que ver con todo esto, siendo, por el contrario, algo de lo que podríamos aprender mucho en Occidente. Y sin embargo, entre los mismos yoguis que teóricamente deberían ser los más perfectos seguidores del yoga, nos encontramos frecuentemente con un ascetismo totalmente deshumanizado que desprecia la vida.

Como se ve, el panteón hindú es de una riqueza y de una diversidad inmensas. Pues no solamente las divinidades son numerosísimas, sino que hay que incluir en él a una gran cantidad de héroes locales. Para poner coto a tal laberinto, se ha tratado de reducir su número a una medida

prudente, declarando que muchas divinidades no son sino aspectos diferentes de las encarnaciones o emanaciones de un solo dios. Pero frente al buen sentido, se levanta como en otras partes la avidez popular de dioses con objeto de tener un patrón, si es posible, para cada una de las infinitas necesidades del ser humano; y cuanto se intenta en cualquier otro sentido resulta inútil. No obstante, esta tendencia hacia la unidad encuentra su expresión más rigurosa en la teoría según la cual Brahma, Shiva y Vishnú son tres formas diferentes del Ser Uno original, representado ora como creador, ora como mantenedor, ora como destructor del Universo.

CAPITULO III

JUDAISMO

Al hablar del hinduismo, al igual que de las otras religiones orientales de las que trataremos posteriormente, lo hacíamos como refiriéndonos a algo muy alejado de nosotros. Sin embargo, al hablar del judaísmo estamos hablando en buena parte de nuestra propia religión. Porque no tenemos que olvidar que el cristianismo es una herejía del judaísmo, y que el Yahvé de los hebreos es ni más ni menos que nuestro Dios. Es cierto que la moderna teología cristiana hace muchas matizaciones; pero, a fin de cuentas, el Yahvé que vemos en el Antiguo Testamento es la misma persona a quien Jesús de Nazaret se refería cuando decía "mi Padre".

Como las circunstancias de los fundadores del judaísmo son más conocidas, porque todos las hemos oído más o menos en forma de "Historia Sagrada" en las clases de religión, no me detendré en ellas y pasaré a analizar a fondo la figura del dios del judaísmo, pues si este tiene de original es el haber defendido mucho más que las religiones anteriores la idea de "un solo Dios" algo así como un hombre gigantesco y todopoderoso, muy diferente a la idea difusa o plural que de él tenían las otras religiones.

Únicamente para orientar al lector en cuanto la ubicación de los dos grandes personajes de la historia del judaísmo, Abraham y Moisés, diré que Abraham vivió unos 2.000 años antes de Cristo y Moisés unos 1.300.

El comienzo del capítulo 12 del libro del Génesis es todo un documento constituyente para el pueblo judío:

"Y le dijo el Señor a Abraham: sal de tu tierra y de la casa de tus padres y dirígete a la tierra que yo te buscaré. Y yo haré de ti una gran nación y te bendeciré'".

Y un poco más tarde, en los versículos 15 y 16 del capítulo 13 del mismo libro del Génesis:

"Porque yo te daré toda esta tierra que estás viendo a ti y a tu descendencia para siempre; y yo haré tu descendencia tan abundante como el polvo de la tierra".

La fe de Abraham y de sus descendientes en estas palabras "te haré", "te daré", "te guiaré" fue la que, en definitiva, cerca de 4.000 años más tarde, constituyó la nación de Israel en 1948.

Abraham, tal como Yahvé le había dicho, abandonó la casa de su padre, y junto con Sara, su mujer, todos sus rebaños, sus esclavos y pertenencias, se dirigió hacia lo que hoy es Palestina.

Desconocemos cómo fue el primer encuentro de Yahvé con Abraham. Sabemos que fue cuando aún vivía en Ur de Caldea, y cuando todavía se llamaba Abram, nombre que posteriormente le fue cambiado por el de Abraham por el mismo Yahvé.

La primera vez que vemos a Yahvé presentarse en una forma visible, tal como lo hacía después tan frecuentemente con Moisés, nos la narra así el

Génesis en el capítulo XV, versículo 17:

"Y sucedió que, puesto ya el sol, apareció en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos (sacrificados por Abraham). En aquel día, hizo Yahvé alianza con Abraham diciendo: "A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande de Eufrates".

La gran prueba que Yahvé le puso a Abraham fue la de exigirle la vida de su hijo Isaac, que había sido concebido de una manera casi extraordinaria, gracias a la intervención del mismo Yahvé. Indudablemente, esta petición de Yahvé tuvo que constituir para Abraham un terrible suplicio, no sólo por tratarse de la vida de su hijo, sino porque seguramente tuvieron que venir a su mente grandes dudas acerca de la bondad y aún de la cordura de aquel "dios" que le mandaba cosas tan absurdas y tan contradictorias.

Pero esto es sólo el comienzo de la manera de actuar de este Yahvé al que veremos haciendo las cosas más extrañas a lo largo de todo el Pentateuco y de toda la Biblia.

Abraham superó la terrible prueba y esto mereció que Yahvé le asegurase con un solemne pacto que El bendeciría de una manera especial a toda su descendencia.

Seiscientos años más tarde aparece en escena Moisés, que saca a su pueblo de Egipto y, tras una larga peregrinación de 40 años por el desierto, lo conduce hasta la "Tierra prometida".

En cierta ocasión, harto el pueblo de comer siempre la misma comida (el maná), le pidió a Moisés que les diese carne. Moisés comunicó los deseos del pueblo a Yahvé. Entonces "encendióse la ira de éste por la petición de Moisés" y con furia le dijo:

"Pues comeréis carne ya que habéis llorado a los oídos de Yahvé, diciendo que os diera carne para comer: comeréis no sólo un día, ni dos, ni cinco, ni veinte, sino la habréis de comer durante todo un mes hasta que salga por las narices y os cause repugnancia"...(!).

Si este es Dios, indudablemente se trata de un Dios muy cascarrabias.

"Todavía tenían la carne entre sus dientes y no habían aún acabado, cuando la ira de Yahvé se encendió contra el pueblo y los hirió con una plaga muy grande. Y fue llamado aquel lugar Quivrot-hat-Taavá porque allí enterraron a la gente codiciosa de carne".

Episodios tan poco edificantes como éste, y sobre todo hechos por el Dios todopoderoso, "paciente benigno y misericordioso", abundan en todo el Pentateuco y, en cierta manera, en toda la Biblia. Yahvé ordena matanzas humanas con una facilidad pasmosa; matanzas inmisericordes, fanáticas y totalmente desprovistas de justicia, de humanismo y de caridad.

Y esto no sólo entre los enemigos (cuyo pecado era haber llegado antes a aquella tierra y estar ya establecidos en ella) sino contra su mismo pueblo:

"Entonces Moisés, viendo al pueblo desenfrenado, se puso a la puerta del campamento y gritó: "A mí los de Yahvé". Y se reunieron con él todos los hijos de Leví. Y les dijo: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada sobre su muslo y pasad por el campamento de puerta en puerta, matando cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente". Hicieron los hijos de Leví lo que Moisés les había mandado y perecieron en aquel día unos tres mil hombres en el pueblo. Y dijo Moisés: "Hoy os habéis consagrado a Yahvé, cada uno contra su hijo y su hermano y por ello recibiréis bendición" (Ex 32, 38

y sig.)

He aquí otra pequeña muestra que desdice mucho de un "Padre misericordioso", como Yahvé gustaba ser llamado:

"Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto se encontró a un hombre que andaba buscando leña en día sábado. Los que lo encontraron se lo presentaron a Moisés y a Aarón y a toda la comunidad. Lo pusieron bajo custodia porque no estaba aún determinado qué es lo que había que hacer con él. Yahvé habló a Moisés: Que muera ese hombre; que lo apedree toda la comunidad fuera del campamento, y lo apedrearon hasta que murió según había mandado Yahvé a Moisés". (Num.16, 32

UN DIOS EXIGENTE

Tampoco nos podemos imaginar a un Dios del universo tan meticuloso que ordenara hasta los últimos detalles de las vestiduras de los sacerdotes y diciendo cuántos tenían que ser los flecos. Más bien da la impresión de un viejo neurótico dándole instrucciones a la sirvienta de cómo tiene que colocar los objetos en un determinado orden encima de la mesa. Y, además, quisquilloso y muy exigente:

"No ofrezcáis nada que tenga defecto, pues no será aceptado de vuestras manos; no debe tener defecto alguno. Animal ciego o cojo o mutilado o ulcerado o sarnoso o roñoso no presentaréis ante Yahvé ni quemaréis nada de ellos en el altar. Buey u oveja que tenga algún miembro demasiado largo o demasiado corto los podréis presentar como ofrenda voluntaria, pero no serán aceptados como cumplimiento de votos. Animal que tenga los testículos aplastados, majados, arrancados o cortados, no lo habéis de presentar a Yahvé. Nada recibiréis de la mano de un extranjero como para ofrecérselo a Dios, porque sus ofrendas son imperfectas y como hay defecto en ellas, no serán aceptadas de vuestras manos". (Lev.22, 20 y sig.). Además de exigente, patriotero.

Al que me diga que estoy siendo irreverente con Yahvé escribiendo cosas para hacerlo aparecer despiadado, le diré que no hago sino citar lo que leo en la Biblia, tratando de interpretarlo con mi cerebro, usando la lógica que los hombres empleamos para juzgar las cosas de este mundo. Si otros hombres en la antigüedad hicieron comentarios y más comentarios a los textos de la Biblia, nosotros en nuestro tiempo, poseyendo los mismos textos y, poco más o menos la misma cabeza que ellos, también tenemos derecho a hacer algunos comentarios.

UN DIOS CELOSO

Una de las cosas que más enfurecían a Yahvé era que los israelitas prestasen oídos a otros dioses.

"No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahvé se llama Celoso y es un Dios celoso", les decía a los hebreos. (Ex.34, 14).

Sin embargo, por otro lado, no nos podemos explicar cómo siendo tan celoso de su honra, era en ciertas ocasiones tan respetuoso con los derechos de los otros dioses, admitiendo en cierta manera su existencia.

"Dijo Yahvé a Moisés:... He aquí el rito según el cual entrará Aarón en el Santuario... Tomará dos machos cabríos y presentándolos ante Yahvé a la

entrada del Tabernáculo de la reunión, echará sobre ellos las suertes para saber cuál es para Yahvé y cuál para Azazel. Aarón hará acercar el macho cabrío sobre el que recayó la suerte de Yahvé y lo ofrecerá en sacrificio, pero aquel que le cayó en suerte a Azazel, lo presentará vivo ante Yahvé para hacer la expiación y lo soltará después para Azazel" (Lev.cap. 16)

Lo que uno no se puede explicar es que este Azazel, según los comentaristas de la Biblia, era un ser demoníaco que moraba en los lugares desérticos circundantes. A lo que parece, Yahvé respetaba sus derechos.

LA NUBE

Todavía hay otro aspecto interesantísimo en la manera de actuar de este Yahvé enigmático: sus variadas formas de presentarse ante Moisés, de las cuales la más ordinaria era en forma de nube durante el día, y de columna de fuego resplandeciente durante la noche:

Citamos de la biblia:

E iba Yahvé al frente de ellos de día en una columna de nube para guiarles en el camino, y durante la noche en una columna de fuego para alumbrarlos a fin de que pudiesen marchar de día y de noche. La columna de nube no se retiraba del pueblo durante el día ni la columna de fuego de noche" (Ex. 13, 20,22)

"El día en que erigió la Morada, la nube cubrió la morada y la Tienda del Testimonio. Por la tarde se quedaba sobre la Morada tomando aspecto de fuego hasta la mañana. Así sucedía permanentemente: la Nube la cubría y por la noche tenía aspecto de fuego.

"Cuando se levantaba la nube de encima de la tienda, los hijos de Israel levantaban el campamento y en el lugar en que se paraba la nube, acampaban los hijos de Israel. A la orden de Yahvé partían los hijos de Israel y a la orden de Yahvé acampaban".

Sobre esta rara nube que servía de vehículo a Yahvé, se podrían escribir muchas páginas. El Pentateuco habla de ella en muchas ocasiones y siempre la presenta como algo perfectamente real y visible por todo el pueblo.

YAHVÉ EN FORMA HUMANA

Sin embargo, Yahvé tenía otra forma de presentarse menos conocida, pero tan interesante o más que la anterior: la forma humana.

Leamos este relato del Libro del Génesis en el capítulo XVII versículo 1:

"Apareciósele Yahvé a Abraham en el encinar de Mambré, mientras estaba él sentado a la entrada de la tienda durante el calor del día. Alzando los ojos miró, y he aquí que estaban delante de él tres varones. Tan pronto como los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de su tienda y, postrándose en tierra, dijo:

Señor mío, si he hallado gracia a Tus ojos, te ruego pases de largo ante tu siervo. Permitid que traiga un poco de agua para que os lavéis los pies y descanséis debajo del árbol".

Y continúa un poco más adelante:

"Levantáronse de allí los varones y se dirigieron hacia Sodoma y Abraham los acompañó para despedirlos. Entonces se dijo Yahvé ¿He de

encubrir a Abraham lo que voy a hacer? Dijo pues Yahvé: El clamor de Sodoma y el dolor es grande y sus pecados son extraordinariamente graves. Bajaré para comprobar si han hecho realmente el clamor que ha llegado hasta mí, y si no es así, lo sabré". Partieron desde allí los varones y se encaminaron hacia Sodoma.

Y comienza el capítulo XIX:

"Llegaron los dos ángeles a Sodoma en la tarde cuando Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad..."

Estos mismos ángeles (que ahora ya son sólo dos y no tres, como al principio de la narración, sin que la Biblia nos diga qué fue del otro) son los que un poco más tarde

"... hicieron descender sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego que venía desde el cielo y destruyó aquellas ciudades y toda la vega con todos los habitantes de las ciudades y hasta las plantas del suelo".

Es un hecho, por demás curioso, que los escrituristas nunca se han tomado el trabajo de explicar a fondo cómo o por qué Abraham, teniendo ante sí a tres varones, dice repetidamente "Señor mío" y 'Yahvé", dirigiéndose a ellos en singular y como si fuese Dios. Lo más que han llegado a decirnos los escrituristas es que estos tres varones eran una manifestación de Dios que estaba anunciando la Santísima Trinidad (!). Esto no deja de ser una explicación piadosa, pero a uno no deja de intrigarle la extraña manera de proceder de Yahvé y la no menos extraña manera de consignarlo en la Biblia Primero eran tres varones a los que Abraham llamaba “Señor”; luego se convierten en dos, y ya no son no varones ni Yahvé, sino que son ángeles o elohim. Este lenguaje de la Biblia, a primera vista parece extraño y contradictorio Sin embargo, está bastante de acuerdo con los primeros capítulos del Génesis en los que se nos hablaba de la creación del mundo como obra de los elohim o "Señores poderosos"; los que Abraham llama ahora Dios podrían ser unos de aquellos elohim. Los celos y la furia de Yahvé contra los elohim que protegían a los otros pueblos, se vería entonces más justificada, lo mismo que se vería más justificado el respetarle los derechos sobre el macho cabrío que le había tocado en suerte a uno de estos elohim (Azazel).

Estos elohim se presentaban en formas humanas de jóvenes bellos tal como los que se le presentaron a Abraham cuando estaba a la puerta de su tienda, y tal como nos los presenta el Libro del Génesis, "interesados en la belleza de las hijas de los hombres". Parece que tomaban las formas humanas que les convenía, y los hombres les tenían un gran respeto porque veían en ellos a seres superiores con mucho más poder y más conocimientos que los hombres comunes. En cuanto a la realidad y la belleza de los cuerpos de estos Elohim tenemos en la Biblia, en el mismo capítulo citado más arriba, una prueba palpable: los mismos "varones" (a los que Abraham había llamado “Yahvé") una vez llegados a Sodoma y aposentados en casa de Lot

"... no bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, viejos y jóvenes, rodearon la casa, y llamando a voces a Lot le decían: ¿donde están los hombres que han venido a ti esta noche? Sácalos porque queremos gozarlos" ("gozarlos" en sentido homosexual; no en vano, sodomita es sinónimo de homosexual).

Lot porfió con ellos para que no hiciesen semejante crimen, y hasta les ofreció dos hijas vírgenes que tenia. Pero ellos, enviciados como estaban, y fascinados por la belleza de aquellos "hombres", no querían en razones con Lot

y comenzaron a forcejear con él en la puerta para entrar:

"Entonces los hombres sacaron la mano, tiraron de Lot hacia dentro y cerraron la puerta, y a los sodomitas que estaban en la entrada los deslumbraron de modo que ya no podían encontrar la puerta" (Génesis 19, 1 y sig.).

A la verdad que el Yahvé que se le presentaba Abraham era un Dios bien extraño. La Biblia no sólo en este episodio nos da pie para pensar en la corporeidad de Yahvé y de los Elohim. Yahvé prohibe a los hijos de Israel tomar por esposas a mujeres de otros pueblos no israelitas "porque sus hijas fornican con sus Elohim" admitiendo así que estos Elohim se presentaban a los pueblos que protegían lo mismo que Yahvé se presentaba al pueblo de Israel: en forma de hombre joven y esbelto.

UN DIOS CONTRADICTORIO

Las raras maneras de comportarse Yahvé, que tanto distan de lo que lógicamente tendría que ser el creador del universo, podrían ser motivo de un libro entero.

Veamos una breve consideración acerca de sus infinitas contradicciones: manda Yahvé a Moisés a que le hable al Faraón para que deje salir a los judíos de Egipto, y por otro lado dice: "Yo, empero, endureceré su corazón (el del Faraón) para que no deje ir al pueblo Da la impresión de que quiere tener una razón para poder castigarlo, como de hecho lo castigó más tarde con las diez plagas. Una manera algo enrevesada de proceder.

Moisés, tal como le dijo Yahvé, acude al Faraón, "... y sucedió que en el camino a la posada. Yahvé le salió al encuentro y quiso darle muerte (Ex.4,21).

En otro episodio (Núm.22, 20) le dice al profeta Balaam:

"Si estos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos, pero harás solamente lo que dijere Levantándose en la mañana, Balaam aparejó su asna y se marchó con los hombres de Moab. Sin embargo se encendió la ira de Dios al emprender Balaam el viaje y Yahvé se puso en el camino para cerrarle el paso. Iba Balaam montado sobre su asna y lo acompañaban dos de sus siervos. Cuando la burra vio a Yahvé parado en el camino con su espada desenvainada en la mano, desvióse del camino andando por el campo. Balaam le dio golpes para volverla al camino... díjole entonces Yahvé: ¿por qué has pegado a tu asna tres veces? He aquí que yo he salido para cerrarte el camino, pues tu viaje es perverso delante de mí. Si no se hubiera salido la burra de mi presencia, te habría matado a ti y a ella la habría dejado con vida."

La verdad es que se nos hace muy difícil entender estos cambios de Yahvé. Si le manda ir, ¿por qué luego se enfurece contra él y está a punto de matarlo?

BIBLIA Y MAGIA

El que tantas maldiciones echa, y tantos castigos dictamina contra todos aquellos que creen en brujerías o en supersticiones, nos asombra imponiéndoles israelitas a través de Moisés, ritos que tienen más magia y de brujería que de otra cosa:

"Yahvé habló a Moisés y a Aarón: Díganle a los hijos de Israel que traigan

una vaca roja que no tenga defecto ni tacha y todavía no haya llegado al yugo... el sacerdote mojará su dedo en la sangre de ella y hará aspersiones hacia el frente del tabernáculo. Luego será quemada la vaca ante tus ojos. Se quemarán también su piel, su carne, su sangre juntamente con sus excrementos y el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y grana y los echará en medio de las llamas que consumen la vaca. Después el sacerdote lavará sus vestidos, bañará su cuerpo con agua y volverá al campamento, pero quedará impuro hasta la tarde. También que la quemó lavará sus vestidos en agua y su cuerpo quedará impuro hasta la tarde. Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento en un lugar limpio donde serán guardadas para el pueblo de los hijos de Israel a fin de preparar el agua purificadora y expiatoria " (Núm. 19,1 y sig.)

Insistiendo en los raros preceptos que Yahvé le dicta a Moisés, que tan iguales son a los que la magia ha practicado siempre, le transcribiré al lector el rito para la purificación de un leproso, tal como lo vemos en el cap. 14, 1 del Levítico:

"Yahvé habló a Moisés diciendo: Esta es la ley que ha de aplicarse al leproso en el día de su purificación... el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo. Después mandará inmolar uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua santa. Mojará luego el pájaro vivo, en la sangre del pájaro inmolado, sobre el agua santa, y rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra. Y tras de declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo"

Si esto no es brujería que venga Dios y lo vea.

KOSHER

En las distinciones que Yahvé hace de los animales puros e impuros (Deut. 14) se puede ver también esta inclinación a los ritos mágicos: se podrán comer aquellos animales que tengan la pezuña hendida, y que además rumien; pero Yahvé hace notar que el camello la liebre y el damán, a pesar de que rumian no podrán ser comidas "porque no tienen la pezuña hendida ■ viceversa, el cerdo, a pesar de que tiene la pezuña hendida, tampoco podrá ser comido "porque no rumia Asimismo, entre los animales que habitan en el agua se pueden comer aquellos que tengan aletas y además escamas pero si les falta alguna de estas dos cosas, entonces serán inmundos y no se podrán comer. Y pasa da a prohibir más de 80 aves por inmundas, de las cuales les cita por sus nombres nada menos que a 21. y termina Yahvé esta sección culinaria (porque referente al régimen alimenticio no tiene fin entre los judíos) con las siguientes curiosísimas palabras:

"No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás 1 forastero que reside en tu ciudad para que él la coma, bien se la venderás a un extranjero. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé, tu Dios" (!).

Indudablemente, en estas frases hay algo profundamente extraño que podría ser objeto de algunos comentarios, pero que prefiero pasar por alto.

He aquí el versículo 21 del capítulo 14 del Deuteronomio:

"No cocerás el cabrito en la leche de su madre." Esta intrigante orden, que más bien lo pone a uno en la pista para una receta de alta cocina, ha sido motivo de cientos de comentarios "oficiales" en el Talmud, trayendo peregrinas consecuencias. Un judío practicante jamás servirá al mismo tiempo

ni tendrá sobre la mesa simultáneamente carnes y alimentos lácticos; pero no sólo eso, sino que usará diferente vajilla para comer unos y otros. Y para que se vea que esto no es ninguna bagatela, el mismo ejército de Israel, además de los graves problemas planteados con la defensa de sus fronteras, padece el problema suplementario de tener siempre dispuestos para sus soldados dos juegos de vajillas y cubiertos con los cuales comer las dos clases de alimentos. Esta es una de las razones por las que muchos judíos practicantes nunca van a comer a hotel o restaurantes ya que se verían obligados a comer dos con vajilla que se ha utilizado indistintamente para los dos tipos de alimentos. Me resisto igualmente a comentar esto porque supera mi capacidad de comprensión.

EL TALMUD

El Talmud {compuesto de la Mishná y la Guemará) es una selva infinita de comentarios Biblia, hecha por no menos de 2.500 sabios hebreos. El que, llevado por un genuino amor a Dios se lance a estudiar el Talmud para conocer cuál es su voluntad sufrirá la horrible depresión que uno ha sentido cuan do se asoma a aquel mar de preceptos, prohibiciones triquiñuelas santas. A juzgar por lo que nos dice el Talmud, hay alrededor de 613 mandamientos, y la vida se ensombrece de repente cuando uno se siente aprisionado en aquel piélago de tiquismiquis sagrados.

EL MISTERIO DE LA SANGRE

Una última consideración acerca de la gran importancia que Yahvé le concede a la sangre; y no sólo Yahvé, sino todos los otros Elohim que protegían y siguen "protegiendo" a otros pueblos. En verdad resulta extraño que Yahvé no fuese más original en cuanto a los ritos que impuso al pueblo hebreo y se limitase a repetir las matanzas de animales que ya eran practicadas desde siempre entre los pueblos paganos existentes desde mucho antes de que comenzara la historia de Israel.

Y si extraño es que Yahvé no innovase nada en la forma de los sacrificios, pidiendo para sí –"el Dios Único"– lo mismo que los demás dioses, no es menos extraña en sí la acción de degollar un buey para aplacar a un dios. No ve uno la relación directa que pueda haber entre matar un animal y agradar a Dios.

CAPITULO IV

EL MAZDEISMO

Hablaremos ahora de una religión poco conocida porque el número de sus creyentes es en la actualidad bastante reducido, pero que tiene importancia por la gran influencia que ejerció en épocas pasadas sobre la formación de otras religiones, y muy especialmente en las creencias del judaísmo y posteriormente en las del cristianismo. A pesar de haber nacido en la antigua Persia —el actual Irán— sus creyentes más numerosos e influyentes se hallan actualmente en la región de Bombay en la India, donde reciben el nombre de parsis y gozan de gran prestigio. Los mazdeístas que todavía quedan en Irán reciben el nombre de "guebres", y desde que Jomeini llegó al poder han sufrido muy duras persecuciones por parte de quienes actualmente gobiernan aquel país.

El fundador del Mazdeismo fue Zoroastro (o Zaratustra), nacido en el este de Irán hacia el año 660 a.C., de padres humildes. Algún historiador sugiere que debió ser de joven cuidador de camellos, a juzgar por su hombre ("ustra" en persa significa camello) y en su doctrina y escritos juegan un papel importante los animales. Tuvo tres mujeres y cinco hijos y, como suele suceder, los fanáticos historiadores se esfuerzan por hacer creer que era de alcurnia real. Según estos imaginativos escritores, su padre, Purushaspa, descendía Gayomart que es nada menos que el Adán de la antigua mitología persa. Y ¡cómo no!, su madre que se llamaba Hervispotarvinitar, fue fecundada por un rayo de luz teniendo por tanto una concepción virginal. Por lo visto a Purushaspa le pasó como a San José.

El joven Zoroastro era muy generoso y desprendido. Se cuenta que siendo aún muy joven se retiró una cueva a meditar, y que allí estuvo durante mucho meses comiendo sólo queso "que no se consumía nunca al tiempo que de la cueva salía un gran resplandor".

En medio de todas estas invenciones de los piadosos devotos, hay algo que le sucedió allí que tiene muchos más visos de verosimilitud, porque es casi una "conditio sine qua non" en los fundadores de religiones: tuvo una aparición. Aunque en este caso no fue de un ángel o de Dios, sino de Ahriman, que es como en el mazdeismo se llama a Satanás. Zoroastro cayó enseguida en la cuenta de quién se trataba y le rechazó con todas sus fuerzas, sin querer oír sus halagos y promesas a cambio de que dejase de orar y de pensar en Dios. Muy al contrario, esta aparición del "malo" sirvió para llenarlo de entusiasmo en sus buenos propósitos de ayudar a sus paisanos para que cambiasen sus costumbres y dejasen de pelearse.

Al poco tiempo, le sucedió el hecho fundamental de su vida. Fue al alba del día 5 del mes de Artavahisto (Mayo) del año 630 a.C. a la orilla del río Daiti, hoy convertido en río sagrado, cuando "de pronto un personaje magnífico que llegaba del sur avanzó hacia él llevando en las manos un bastón centelleante".

Era nada menos que el arcángel Vohu Mano cuya talla era nueve veces la de un hombre. Aún no había salido Zoroastro de su asombro cuando el arcángel le ordenó: "Sígueme, que te voy a conducir ante Ahura Mazda, el Puro, el Creador y ante sus santos ángeles".

Zoroastro obedeció sin vacilar, y a poco se encontró nada menos que delante de Ahura Mazda, el Dios supremo del mazdeismo. La orden que de él recibió fue cuádruple: 1) Venerar a Ahura Mazda. 2) Glorificar a los arcángeles. 3) Oponerse a los demonios. Y un cuarto punto que hoy nos resulta muy chocante: Hacer que los matrimonios se celebrasen entre parientes próximos. Esta práctica era entonces frecuente en muchos pueblos de Oriente y de ello tenemos ejemplos en Mesopotamia, en Egipto y hasta en la Biblia entre los hebreos).

Al principio nadie le hacía caso y se reían de él. Ahura Magda le envió otros ángeles, en otras tantas visiones, que lo fueron instruyendo. Lo curioso es que estos ángeles no lo instruían sobre cosas místicas, sino sobre asuntos prácticos y útiles para el progreso del pueblo: sobre la cría de animales, sobre el uso del fuego, sobre la fabricación de metales, sobre plantas, etc.

Su suerte cambió radicalmente cuando el rey Vishtaspa se dignó escucharlo y se convenció de lo útil de sus prédicas. A partir de entonces, la religión de Zaratustra comenzó a extenderse rápidamente por toda Persia, llegando a ser su creencia principal, hasta que en el siglo IV a.C. llegó Alejandro Magno y comenzó un declive que se acentuaría grandemente a la llegada de los árabes en el siglo VII

Zoroastro fue otro de los fundadores de grandes religiones que apostó por el monoteísmo. Sin embargo, su dios Ahura Mazda tenía un contrincante terrible capaz de hacerle frente en muchos aspectos; este enemigo era Ahriman.

El dualismo zoroastriano influyó grandemente en el judaísmo después del destierro de Babilonia; lo vemos en el primer libro de la Biblia, el Génesis, (escrito después del siglo VI, a. C) en el antagonismo entre Yahvé y Lucifer); y lo vemos más claramente en varias religiones posteriores como el gnosticismo, el maniqueismo y, finalmente, en el propio Cristianismo.

Los ángeles como servidores de Dios son otra de las contribuciones del Mazdeismo al Cristianismo. Las palabras "Querubín" (kerubu) y "Serafín" seraf) son palabras asirías. Y no sólo eso, sino que al ángel de la guardia cristiano lo encontramos ya con el nombre de "pravashi" en las escrituras sagradas del mazdeisino

Estos ángeles o arcángeles eran cada uno representantes de una virtud. Así, Vohu-Manah era la benevolencia; Asha la rectitud; Amaiti la piedad; Aurvatat la salud...

Pero no sólo Ahura Mazda tenía su corte de ángeles o servidores, pues Ahriman tenía también los suyos los cuales se llamaban Kamarikan; y es de notar que algunos de los nombres que los hebreos tenían para designar a los demonios eran las mismas palabras persas con que se les denominaba en el mazdeismo. Ni que decir tiene que los "buenos espíritus" de Ahura Mazda se convirtieran en ángeles en el judaísmo y en el cristianismo. Se puede decir que los hebreos que volvieron del destierro de Babilonia trajeron con ellos un nuevo judaísmo, debido a la gran influencia religiosa a la cual estuvieron sometidos en los 70 años que duró el exilio. Antes de Babilonia, la angelología hebrea era mucho más rudimentaria.

Lo mismo podríamos decir de otras creencias relativas al más allá. Zaratustra admite la resurrección de los muertos, el juicio final, el cielo, el infierno, y una especie de purgatorio o limbo. Según él, todos seremos individualmente juzgados inmediatamente después de la muerte y cada uno irá al cielo o al infierno según sus actos. Aquellos cuyas malas acciones pueden equipararse a las buenas, y por lo tanto no sean merecedores ni del cielo ni del infierno, irán a un lugar neutro; una especie de purgatorio o lugar de espera donde no se sufre. El buen Zoroastro lo tenía todo bien pensado; su gran originalidad, en la que se muestra mucho más comprensivo y humano que los teólogos cristianos es que no admite penas eternas. El día del Juicio Final cuando tenga lugar la resurrección de todos los justos, el infierno se acabará, y todos los que allí hayan estado pasaran a gozar de las delicias que Ahura Mazda estado pasaran a gozar de las delicias que Ahura Mazda les brindara. Y para que se vea hasta qué punto el cristianismo ha copiado muchas de las creencias del mazdeismo, los condenados en el infierno según el Avesta, podrán ver suavizados sus sufrimientos gracias a las acciones de los vivos. Es la doctrina y práctica cristiana de las "indulgencias aplicables a las almas del purgatorio". El budismo mahayana copió también esta creencia del mazdeismo.

En todas las religiones, lo positivo está mezclado con lo negativo, y lo disparatado con lo sabio. En el zoroastrismo vemos que, como el fuego es uno de los elementos "sagrados", en el infierno el sufrimiento no puede provenir de algo sagrado, por lo cual el infierno zoroastriano es frío. Pero como en la creencia popular persa anterior a Zoroastro, el infierno era de fuego, el ángel le dijo al profeta que había cinco infiernos fríos y cinco calientes (!).

El cielo de Zaratustra es más sobrio que el de Mahoma, careciendo de todas las sensualidades que el profeta promete a los seguidores de Alá. Pero, por otro lado, no es tan aburrido como el que les espera a los hebreos. Pues para éstos, según el Talmud, "la bienaventuranza eterna consistirá en estudiar la ley en presencia de Yahvé" (La han hecho tan complicada que hace falta una eternidad y la ayuda de Dios para entenderla).

Las principales virtudes alabadas en el mazdeismo son la rectitud, la beneficencia, la justicia, la caridad, la piedad y la castidad. Y se puede decir que todas ellas están enfocadas más en un sentido social que religioso. En esta religión esencialmente práctica, se insiste en la laboriosidad, en la iniciativa individual, en los meritos por dedicarse a la agricultura y a la ganadería, y en la dignidad del trabajo. Es decir, que del mismo modo que en el zoroastrismo se decía que "vale más una buena acción que diez mil oraciones", era igualmente cierto que no hay oración comparable al trabajo honrado He aquí algunos textos:

"Ayudándose a sí mismo se adquiere la independencia (económica)" (Yashna, IX, 25). "Yo expulsare la pereza que nos adelgaza. Yo expulsaré la pereza de largas manos. (Vendidad, XI, 9). "Levantaos, ¡oh hombres!, y que el hecho de hacerlo con el alba sea la mejor alabanza a esa pureza incomparable que expulsa a los daevas. Pues, de otro modo, la pereza con sus largas manos, que duerme al mundo material todo entero volverá a precipitarse sobre vosotros apenas haya el día aparecido, y cuando a lo lejos los humanos empiecen ya a levantarse, ¡oh hombres!, no conviene que durmáis mucho tiempo" (Vendidad, XVIII, 16). "Dos cosas son particularmente gratas a Ahura Mazda: Que penséis en él levantándoos al despuntar el día, y que luego le olvidéis ocupados en ganar para vosotros y los vuestros" (Ashirwad). "Que

vuestro propio trabajo regular asegure vuestra existencia". (Yashna, XIII, 13). "Ningún daño al hombre honrado e industrioso que vive entre los malos" (Yashna, 19,6). "Jamás, ¡oh, Mazda!, el perezoso embustero tiene parte en la buena creencia" (Yashna, 31, 16). "Creador del mundo material, ¡oh Justo! ¿Cuál es el medio de apoyar la religión Mazda-Iraniana?" He aquí lo que respondió Ahura Mazda: "El cultivo incesante del trigo, ¡oh santo Zaratustra! Todo el que cultiva el trigo cultiva la rectitud, hace avanzar la religión de Mazda-Yasnan cien pasos, le da de mamar en mil tetas y la refuerza con diez mil ofrendas". Y en el Vendidad, probando que los verdaderos demonios eran los del hambre y de la sed y que el mejor medio de combatirlos era trabajando los campos, pues la agricultura era entonces la única industria importante, dice: "Cuando el trigo crece, los demonios son cogidos por el espanto; cuando los gérmenes se han abierto, los demonios tosen; cuando se ven los tallos los demonios vierten torrentes de lágrimas; en la casa en que los granos son movidos y trabajados, los demonios caen derribados por el suelo."

Unas palabras sobre las "Sagradas Escrituras" del mazdeismo. Su libro santo es el Avesta. Comprende cinco partes: la primera es el Yasna, que se compone de 72 capítulos consagrados a la liturgia del culto parsi. La segunda es el Vispared ("todos los jefes") compuesto por 24 Capítulos dedicados a las invocaciones asi como liturgias dirigidas a diversos compañeros espirituales de Ahura Mazda u Ormuzd, el Dios bueno .La tercera es el Vendidad, código sacerdotal de los parsis, dividido en 22 capítulos. La cuarta son los Yashts, 21 capítulos de invocaciones a dioses y ángeles (todo lo cual constituye el Avesta propiamente dicho que los sacerdotes, y sólo ellos, leen con motivo de los servicios divinos). Y, por último, una quinta parte, el Khordah Avesta ("Pequeño Avesta"), que es un libro de devociones privadas, utilizado a la vez por los sacerdotes parsis y por los laicos. Pues bien, de todo ello, lo más interesante son los Gathas: diecisiete himnos de Zaratustra incluidos en el Yasna, y el Vendidad. Y lo son por constituir la parte más antigua del Avesta y haber sido escritos por el propio Zaratustra; es decir: lo único legítimo de su doctrina que da prueba de su ardiente y profunda fe, sentido común y amor a la justicia.

A la muerte de Zoroastro comenzaron enseguida los magos y "destures" o sacerdotes a acomodar las enseñanzas del fundador a los intereses de los gobernantes y a los suyos propios. Al cabo de dos siglos, Zoroastro ya no hubiera reconocido la religión que había fundado. El fuego, del cual él había dicho que era un regalo de Ahura Mazda y un símbolo de su divinidad, Pero no un objeto que debiera ser adorado, se había convertido en el centro de los ritos del mazdeismo. El culto al dios Mitra, nacido siglos atrás y llegado a Persia mucho antes de Zoroastro, fue ganando rápidamente la en el mazdeismo. Adoptado por los soldados de Alejandro en su conquista de Persia, fue llevado a Occidente, y en la Roma de los primeros siglos llegó a rivalizar peligrosamente con el culto a Cristo. Es una verdad histórica hábilmente disimulada por los teólogos cristianos que muchos ritos y creencias del culto maz deico-mitraico encontraron cabida en el naciente culto cristiano. (El sombrero puntiagudo con el cual los obispos se cubren en las grandes ceremonias, lleva todavía hoy el nombre de aquel dios: Mitra).

Con el tiempo, los sacerdotes zoroastríanos llegaron a ser considerados magos. Los simples ritos originales se fueron complicando hasta caer en ridiculeces elevadas a la categoría de cultos sagrados. Un ejemplo tomado de los ritos fúnebres: como en el mazdeismo actual el fuego, el agua y la tierra son

elementos sagrados, hay que procurar que el cadáver, que es algo impuro por excelencia, no tenga contacto con ellos. Por eso ni se entierran ni se incineran. Se transportan a la torre donde se exponen al sol en un ataúd de hierro (porque la madera tampoco puede entrar en contacto con el cadáver, pues es porosa y podría absorber alguna impureza). Depositado en la torre, se recitan infinitas oraciones y se procede al rito del perro. Se hace venir a un perro de cierta raza llamada "chathru chasma" (cuatro ojos), el cual tiene encima de los ojos sendas manchas que parecen otros dos ojos. Si el animal mira fijamente al cadáver, es que está verdaderamente muerto. Tras varios ritos que consisten mayormente en oraciones, desnudan al cadáver y lo colocan en lo alto de la torre para que sea devorado por los buitres, que en muy poco tiempo lo dejan reducido a los huesos limpios. Pero antes vuelven a traer al "cuatrojos" y lo ponen de nuevo delante del cadáver para ver si lo mira fijamente, cerciorándose así otra vez de que en realidad está muerto. Y no lo abandonarán en lo alto de la torre hasta que el animal lo haya mirado con atención. Por el estilo de éste, podríamos citar otros absurdos ritos que con el tiempo se han ido colando en la religión de Zoroastro.

CAPITULO V

EL JAINISMO

El jainismo es una religión muy original, emparentada con el hinduismo y con el budismo, con los que comparte algunas creencias. Es practicada por varios millones de personas en el sur de la India, pero sobre todo en el nordeste, en la región de Bidar.

Su fundador fue Mahavira ("gran alma") que originalmente se llamaba Vardamana; y como no podía ser menos, era hijo de un rey aunque renunció a su vida cortesana para hacerse pobre y "sadhu" (puro, santo) para así llegar mejor a la perfección.

En este caso parece que los biógrafos no inventaron lo de su estirpe real, pues hay bastantes datos sobre ella. Al igual que Buda, estuvo casado y tuvo un hijo, pero muy pronto abandonó a su esposa para dedicarse a la contemplación. Naturalmente, para tomar una decisión tan drástica tuvo que pasar primero por la experiencia mística de la iluminación. Aunque él era ya de por sí de naturaleza melancólica, un buen día se sintió inundado por una fuerza y una luz especial y experimentó una visión total de la vida que lo llevó a abandonarlo todo. En otras palabras, fue víctima de un fenómeno Psíquico-trascendente para el que el psiquismo humano no está preparado y ante el que casi irremediablemente sucumbe. Hablaremos de él al final del libro.

Nació Mahavira el año 559 a.C, es decir, que fue contemporáneo de Buda aunque unos años más viejo que él. No se trataron, aunque muy probablemente oye ron habar el uno del otro; ambos en sus predicaciones tenían como referencia el hinduismo del que estaban rodeados, y del que a su vez pretendían apartarse Ambos desconfiaban, y hasta cierto punto repudiaban a los brahmanes, la casta sacerdotal superior del hinduismo que como todas las "castas superiores", estaban bastante corrompidos y lo único que hacían era cobrar las rentas de la fe de sus correligionarios y vivir bien de ellas.

Nada más morir Mahavira, sus seguidores hicieron dos cosas que han sucedido en casi todas las religiones: 1) divinizaron a su fundador, aunque en este caso, Mahavira, al igual que Buda no creyese en dioses, y 2) se pelearon entre sí a causa de la interpretación de las doctrinas del maestro, por lo cual se dividieron en dos grandes facciones: los "digambaras" y los "svetam-baras". Los digambaras son mucho más estrictos, y a las doctrinas iniciales han añadido por su cuenta muchas otras; practican un ascetismo rigurosísimo y totalmente aberrante; son absolutamente vegetarianos y se dedican casi únicamente a la meditación; se los distingue inmediatamente porque andan completamente desnudos, tal como indica su nombre (digambara= vestido de aire o de cielo). Los svetambaras (vestidos de blanco) son más normales; se muestran radicalmente en contra de la fabricación y adoración de imágenes; además no llevan tan al extremo unas prácticas ascéticas que, de todas

maneras, son abundantes y rigurosas en el jainismo.

Las creencias fundamentales de esta religión son las siguientes: no tienen como meta el alabar o servir a ningún Dios personal, del que jamás hablan, sino perfeccionarse en esta vida y desprenderse de todo material para llegar a ser un "tirthankara" (o gran sabio) consiguiendo así llegar a una especie de nirvana que ellos llaman "moksa". Esta doctrina del "moksa" muy probablemente Mahavira la heredó de otro hombre santo llamado Parshva, hijo de un rey de Benarés que había nacido hacia el año 850 a.C, casi 250 años antes de Mahavira, el cual se había dejado morir de hambre en el monte Sammata Shikara para entrar en el cielo como un perfecto "tirthankara".

Según algunos teólogos jainitas, su religión procede de tiempos remotos y puede compararse en antigüedad con el hinduismo.

Otra creencia fundamental del jainismo es lo que ellos llaman el "ahimsa", que consiste en un respeto total a la vida. Este principio podría ser un modelo para todo el mundo occidental, donde tan poco respeto se tiene a cualquier clase de vida que no sea la humana, y aún a ésta cada vez se le tiene menos. Aunque si admitiéramos los puntos de vista del jainismo, de todos modos tendríamos que guardarnos de caer en las exageraciones absurdas en las que ellos caen por cumplir a rajatabla este mandato.

Por no matar animales son absolutamente vegetarianos; condenan cualquier clase de experiencia que se haga con los animales, y mantienen una campaña permanente contra el uso de animales en los laboratorios. Pero, como no podía ser por menos, hay muchos jainitas "relajados" que se permiten comer carne de vez en cuando. En ese caso, el animal deberá ser muerto de una manera ritual: tiene que sufrir lo menos posible y morir repentinamente de un solo tajo en el cuello, no dejando que se desangre lentamente. Tales prácticas son vistas con horror por los digambaras, y ésta es una de las causas de que ambos bandos se miren con bastante animosidad.

Hasta aquí podríamos estar de acuerdo con estas normas defensoras de los derechos de los animales, pero de ahí en adelante ya no podríamos seguir a los jainitas. Por ejemplo, beben siempre el agua después de colarla para evitar que pueda perecer algún animalito que pudiera venir en ella. (Por lo que parece no 1 fían mucho de las autoridades sanitarias). Igualmente es muy corriente que delante de la boca y nariz lleven algún velito para evitar tragarse algún mosquito. No caminan nunca de noche por temor a pisar algún animal rastrero; si una mosca o mosquito le está picando a uno, el buen jainita tiene que vencer la tentación de matarlo, y a lo más que podrá llegar será a espantarlo aunque los más devotos permitirán que el pobre animal se alimente.

Una religión que desciende hasta esas nimiedades tan necias debería hacer pensar a sus fieles. Pero, desgraciadamente, los fieles de cualquier religión se limitan a eso: a ser "fieles" y no usan su cabeza para enjuiciar las creencias absurdas de su religión.

El jainismo quiere, al igual que el budismo, liberar al alma de "samsara", es decir de las sucesivas reencarnaciones; quiere llegar ya en esta reencarnación a conseguir la perfección y ser un "tirthankara", con lo cual se librará de la terrible carga de tener que estar volviendo a este planeta durante siglos y siglos convertido en cualquier otro ser viviente.

Junto a estas y otras creencias jainitas tan ajenas a nosotros hay otras que, como ya hemos visto, podrían servirnos de ejemplo a los occidentales. Una de éstas, que es como un principio fundamental, es lo que ellos llaman

"daya", es decir, usar siempre la simpatía, la buena voluntad, la compasión, la ayuda al prójimo, la fraternidad y el amor con hombres y animales.

J. Bergua enumera 25 descripciones o mandamientos: "las cinco primeras, llamadas "votos inferiores", son observadas por los laicos, hombres y mujeres, por los sravakas o "auditores". La primera es no matar, ora sea a causa de querellas personales, en la guerra, o bien por alimentarse, por divertirse, por hacer progresar la ciencia (vivisección), o por el simple bienestar y comodidad personal (por ejemplo matar insectos que molestan). La segunda es no mentir, sea por el motivo que sea. La tercera, no robar (el robo incluido el contrabando, la fabricación de moneda falsa, el uso de pesos alterados o cuanto contribuya o consista en atentar fraudulentamente o con violencia contra los bienes de otro). Cuarta consiste en dominar la pasión sexual (es preciso ser de una fidelidad absoluta al cónyuge, e incluso abstenerse de coito legal cuantas veces sea posible). La quinta es limitar a la cantidad indispensable los bienes personales.

Hasta aquí podríamos ir perfectamente con el jainismo si no añadiese otros mil fastidios elevados al rango de mandamientos que les llenan la vida de tedio y angustia. Por ejemplo, hay otra serie de votos voluntarios que imponen restricciones al movimiento, al número de personas que pueden encontrarse y al uso de los objetos; obligan también a sentarse inmóviles durante horas enteras meditando, a ayunar con frecuencia y dar hospitalidad a los correligionarios. Los "sadhus" o monjes tienen que observar estos votos con mucho mayor rigor que los laicos. Deberán hacer voto de castidad y pobreza completas; no deberán dirigir la palabra a una mujer ni mirarla de cerca, y al andar deberán tomar toda clase de precauciones para no pisar algún animalito. Sólo podrán beber agua; no deberán codiciar absolutamente nada; se arrancarán una vez al año los cabellos de raíz,... ¿A qué seguir? ¿Merece la pena vivir con tal visión de la existencia?

Otra de las cosas que caracteriza a estas religiones su alabanza del suicidio. No un suicidio directo, sino indirecto, como lo es el dejarse morir de hambre. En uno de sus libros sagrados de los que hablaremos en seguida, se refieren historias de monjes que practicaron el ayuno hasta morir; se los alaba como grandes "tirthankaras", y ciertamente resulta extraño que una religión que predica y practica el "ahimsa" o respeto a toda vida como un precepto básico, no lo practique con la propia vida humana. Es cierto, por otro lado, que tampoco se la ofrenda a ningún dios, como sucede en tantas otras religiones, pero no deja de ser una de las mil incongruencias en que caen todas las religiones; incongruencias que los fieles no son capaces de advertir porque, en su mayoría, practican aquel funesto dicho de Tertuliano: "cree, no pienses". Es decir: renuncia al cabeza porque hay otros que piensan por ti. Este es otro tipo de suicidio tan pernicioso como el que practicaban los "sadhus".

Teóricamente, otra de las características que esta religión comparte con el budismo, y que la diferencia profundamente de otras religiones, es su ateísmo Una de las frases clásicas de Mahavira era: "Hombre, tú eres tu mejor amigo; ¿por qué buscas ayuda fuera de si mismo?".

Dije "teóricamente" porque, como no podía se menos, los jainitas han acabado por divinizar a su fundador. Además, se les coló el dios Indra del hinduismo y para rematarlo han ido convirtiendo en pequeños dioses a una serie de "tirthankaras" a los que rinden variadísimos cultos. Le ahorro al lector el trabajo de leer sus nombres, porque alguno se llama nada menos que

Devardhiksamasramana, lo cual podría torcerle la epiglotis a algún lector que tratase de pronunciarlo correctamente.

Transcribo los rasgos por los cuales se conoce a un verdadero tirthankara: "Un tirthankara se reconoce porque: está sentado en inmovilidad pasiva, totalmente indiferente a lo que ocurre en torno a él; jamás frunce el entrecejo, jamás sonríe, bromea ni se encoleriza no siente el menor cariño, el menor apego, la más adhesión individual hacia personas u objetos; no odia tampoco a ningún ser; no conoce el miedo; no siente la menor inclinación hacia el apetito sexual; no causa dolor, y la influencia que irradia su persona impide a otros causárselo; puede vivir sin alimentarse; no duerme nunca, sus ojos están siempre abiertos y jamás tiene necesidad de parpadear; sus cabellos y sus uñas no crecen; parece estar siempre un poco elevado del suelo; asimismo, diríase que está siempre de frente, sea cual sea el punto desde el que se le contemple. En fin, su cuerpo no proyecta sombra".

Aunque los teólogos jainitas lo niegan, lo cierto es que la mujer en esta religión queda muy mal parada. Todo el protagonismo es para el varón, y la mujer sólo es vista como tentación: "Obligan al varón a hacer cuanto se les antoja, y no hay humillación, trabajo ni ridículo a que no le sometan con tal de satisfacer sus caprichos. Como antílope caído en un lazo, imposible le es al enamorado escapar, encadenado por lo que de más ardiente y bajo hay en él, haga lo que le haga. Que las víctimas de la lujuria se las arreglen como puedan, pero un monje no debe tener relación alguna con personas de otro sexo. Si, infringiendo la ley, es esclavo de pasión por una mujer y esta pasión llega a absorberle, su dueña acabará por armarle escándalo, por golpearle, por arañarle y por darle hasta patadas en la cabeza".

En el jainismo, como por desgracia en todas las religiones, hay "libros sagrados", y si creemos que nuestra Biblia es extensa es porque no nos hemos asomado a las "biblias" de las religiones orientales.

El canon jainita consta de seis grandes partes a su vez se subdividen en muchos otros libros. Las partes más importantes se llaman "Angas" y contienen los dichos y enseñanzas de Mahavira y sus discípulos.

Ademas de los doce Angas, que constituyen la primera sección, están la segunda, llamada "Upanga" (12 libros), a tercera o Taina" (10 libros), la cuarta o "Cheya-Sutra" libros), la quinta o "Kalpa-Sutra" (2 libros) y la sexta o "Malla-Sutra" (4 libros).

Entrar en estas "Sagradas Escrituras" es como adentrarse en un bosque donde podemos encontrar de todo, desde las más hondas profundidades mística hasta libros prácticamente pornográficos, pasando por párrafos en los que se contradice abiertamente el pensamiento del fundador.

Transcribo, para terminar, unos párrafos del Kalpa-Sutra. En esta anécdota se narra el nacimiento de Mahariva. La he escogido porque en ella nos encontramos con el detalle de un transplante de feto que quizá a algún lector le recuerde algo. Aparte de que es una muestra más de lo mucho que abundan las concepciones y nacimientos virginales en las literaturas "sagradas".

"Devananda, la mujer de un brahmán, tuvo en una sola noche catorce sueños muy vivos. Asustada despertó a su marido y se los contó. El marido, como brahmán al fin, los interpretó como que iban a tener un hijo maravilloso. En efecto, Devananda concibió un hijo, pero el rey de los dioses trasladó el embrión desde su vientre hasta el vientre de Trisalá, que estaba casada con el

rey Sidhartha. Pasado el tiempo, en la noche del nacimiento de Mahavira "se extendió por la tierra una luz divina causada por el incesante subir y bajar de dioses y diosas (!) con objeto de ver al prodigioso niño... (aquí nos encontramos todas las maravillas creíbles e increíbles que nos contará el Lalita Vistara a la hora del nacimiento de Buda). En concreto, el Kalpa Sutra nos cuenta que los espíritus hicieron llover sobre el palacio "montones de plata, oro y piedras preciosas, vestiduras, ornamentos y toda clase de riquezas".

CAPITULO VI

LAS RELIGIONES DEL LEJANO ORIENTE

TAOISMO Y CONFUCIONISMO.

El fundador del taoismo fue Lao-Tse (n.604 a.C) y el del confucianismo Kung-fu-Tse (Confucio) (n.550 a.C). Estos dos personajes han tenido una enorme influencia en la vida del pueblo chino a lo largo de 25 siglos. Más que fundadores de religiones, podrían considerarse como iniciadores de corrientes filosóficas que más tarde sus discípulos convertirían en religiones.

El taoismo estaba inicialmente constituido por una metafísica muy complicada que sólo era entendida por la gente culta, pero que a la muerte de Lao-Tse fue degenerando rápidamente hasta convertirse en un conjunto de prácticas mágicas, alquímicas y métodos de adivinación. Algo muy semejante a lo que hicieron los discípulos de Zoroastro.

Las enseñanzas de Confucio, en cambio, eran mucho más prácticas y comprensibles. El haber ocupado él por bastantes años importantes cargos de gobierno en la sociedad, le hacía conocer muy a fondo la psicología y las necesidades de los humanos. En la doctrina de Confucio no había misticismos ni entidades sobrenaturales, ni nada que se refiriese al otro mundo. Lao-Tse, por su parte, se perdía en disquisiciones sobre el Tao como "Orden del mundo": "La unidad —decía— es superior a la multiplicidad y los fenómenos son puras apariencias".

Ambas filosofías y formas de entender la vida eran prácticamente antagónicas, y ello hizo que pronto empezasen las rivalidades entre sus seguidores, las cuales poco a poco fueron acentuándose hasta convertirse en una abierta hostilidad. Pero durante 2.400 años, hasta la llegada de Mao con su comunismo, taoismo y confucionismo se alternaron en las simpatías del pueblo y de los gobernantes, aunque pasado un tiempo tuvieron que rivalizar también con otras religiones que llegaron a China como el Mazdeismo, el Islam y, sobre todo, el budismo al principio de nuestra era.

En la primitiva religión de la China, el sol y los muertos eran vistos con reverencia y ejercían una gran influencia en sus creencias acerca del más allá. Con la llegada de Lao-Tse y de Confucio, y sobre todo a la muerte de éstos con los escritos de sus discípulos, estas primitivas creencias fueron complicándose hasta convertirse en un laberinto de credos, de ritos y de formalidades ininteligibles para una mente occidental.

Los otros fundadores de religiones —si exceptuamos a Buda— hacían de Dios o de los dioses y de las relaciones del ser humano con ellos el centro de sus predicaciones, mientras que Lao-Tse y Confucio se fijaban principalmente en el hombre y trataban de perfeccionarlo y de mejorar la sociedad, dejando como en un segundo plano todo lo referente al más allá. De ahí que muchos consideren a estos dos personajes más como a unos filósofos o moralistas —

cosa que indudablemente fueron en grado eminente— que fundadores de religiones; aunque no se puede negar que con el paso de los siglos ambas filosofías hayan prácticamente degenerado en religiones panteístas en cuyo altar principal son venerados los propios Lao-Tse y Confucio convertidos en dioses.

BUDISMO.

Cuando yo era niño, y aún de joven, acostumbraba a ver las estatuas de Buda, debido más que nada al fanatismo en que mi mente estaba sumergida, como la imagen de un gordito bonachón al que aquellos pobres paganos veneraban porque no habían tenido la suerte de conocer a Jesucristo. Hoy, mi idea ha cambiado radicalmente. No es que me haya hecho budista, ni que deje de ver todos los errores que hay en la religión budista. Pero me doy cuenta de que tras la figura sonriente de ese "chinito regordete" hay millones de seres humanos que ven en él su modelo y su guía espiritual. Y, sobre todo, hay todo un mundo de ideas y de filosofías de las que podríamos aprender mucho. Mas si bien es cierto que son muchos los millones de seguidores que tiene, la verdad es que las prácticas concretas de sus creencias, y aún las doctrinas que a él se atribuyen, varían completamente de unos pueblos a otros.

Sidharta Gautama, Buda (el Iluminado) o Sakyamuni (el Sabio) nació el año 560 a.C. en El Nepal, al norte de la India y no lejos de la ciudad de Benarés; exactamente en un pueblecito llamado Kapilavastu. Aunque se han querido sembrar dudas sobre su existencia, diciendo que no fue más que un personaje puramente mítico (Kern) o un dios solar (Senart), sin embargo hay muchos datos que nos convencen de que sí existió realmente. En 1896 se descubrió una estela conmemorativa precisamente en el lugar de su nacimiento, mandada poner allí por el rey Asoka el año 244 a. C. La estela dice escuetamente: "Aquí nació el Exaltado".

Se sabe que pertenecía a una familia acomodada, que se casó y tuvo un hijo. Y sabemos con certeza que al poco tiempo de casado abandonó a su mujer y a sus padres, con quienes vivía, y se dedicó a la contemplación. La causa del repentino abandono de su familia fue una iluminación que tuvo mientras meditaba o filosofaba a la sombra de una higuera.

Hasta dicha etapa de su vida, éstas son las cosas ciertas que sabemos de él, aunque si el lector curiosea entre la infinita literatura budista se encontrará con todo tipo de "historias" acerca de sus primeros años. Sus devotos, al igual que ha pasado en todas las religiones, se han encargado de novelar la vida de sus fundadores dando rienda suelta a la imaginación sin respetar las más elementales normas del sentido común. Pero como se trataba de "dioses" todo era posible, y los milagros estaban siempre presentes. Por ejemplo: es común entre los budistas de todo el mundo el creer que su fundador era hijo de un rey y vivía en un palacio, siendo él por tanto príncipe heredero. Todo lo que sea dignificar, ensalzar y "dorar" de alguna manera la persona de su "jefe" es bienvenido. Lo malo es que muchas de estas alabanzas inventadas no concuerdan entre sí y se destruyen mutuamente.

Como dije, la cantidad de literatura budista es enorme. Allá por 1920 se publicó una edición completa de los "libros sagrados" del budismo que constaba de 50 gruesos volúmenes. Y, sólo en Japón, los libros considerados "canónicos" son más de 4.000. Uno de ellos —y de los más venerados pues ya

hay citas de él antes del año I de nuestra era— está dedicado a la infancia de Buda, y en él podemos encontrar una cantidad de exageraciones y disparates que nos hacen pensar en todo lo que hay de mitológico en las vidas de los fundadores de religiones. El libro se llama "Lalita Vistara" y describe la concepción y el nacimiento de Buda con términos que dejan en triste caricatura a los que los evangelios utilizan para describir el nacimiento de Jesucristo.

Según el "Lalita Vistara", Buda nació cuando Maya, su madre, paseaba por un parque al que se había retirado. Lo dio a luz, no de una manera natural, cuando pasaba por debajo de un árbol de plakcha que "había inclinado reverentemente sus ramas para saludarla". Entonces, siempre según el sagrado libro, el orbe todo estalló en alegría, los árboles y arbustos se llenaron repentinamente de flores que caían sobre el divino niño, se oyeron en el aire cánticos celestes y los pájaros entonaron todos a coro inefables melodías; los animales del parque se acercaron para ver al recién nacido; los más feroces se amansaron; las personas ciegas comenzaron a ver y las sordas a oír; los arroyos detuvieron sus aguas y en el mar las olas se volvían multicolores; a los prisioneros se les rompieron las cadenas y se abrieron las puertas de las cárceles...

Hagamos aquí un alto y reflexionemos ante todas estas idioteces sagradas con las cuales nos encontramos en todas las religiones. Esto de suponer que el nacimiento de Buda no sucedió por las vías normales es el primer paralelo que nos encontramos entre la filosofía del budismo y la del cristianismo. El budismo tiene ante el sexo el mismo prejuicio que el cristianismo; los monjes y monjas budistas tienen que practicar una castidad absoluta. En el cristianismo se obvia la parte sexual del nacimiento de Cristo con la virginidad de su madre "antes del parto, en el parto y después del parto" como nos decía el catecismo. En el nacimiento de Buda, se consigue apartándose Maya de su marido y pariéndolo por el costado (!)

En la genética humana hay algún grave defecto en lo que se refiere a la sexualidad. Los animales la tienen perfectamente regulada mediante sus instintos, pero en los humanos es causa de tremendos problemas y complejos. En la mayoría de las religiones históricas, los devotos historiadores a la hora de describirnos el nacimiento del fundador lo hacen prescindiendo del sexo, y machaconamente lo hacen nacer de madre virgen. Son muchos los ejemplos que se podrían poner. Y en cuanto al chusco detalle de nacer por la cadera (o por el costado) conocemos la manera de nacer de otros dioses que no fue menos pintoresca: Indra nació también por la cadera; Kaphuivat lo hizo por un sobaco Mandathar salió de la cabeza de un dios; Ptirthu nació de una mano y Aurva nació también de la cadera. Pero agárrate, lector, ¡de la cadera de su padre! Y más cerca de nosotros y de nuestra cultura, tenemos el caso de Minerva, que nació de la cabeza de Júpiter, y al borrachín de Baco, que nació de su muslo. De modo que no debería cogernos de sorpresa esto de que Buda haya nacido de la cadera de su madre.

Dejemos, pues, todas estas insensateces a un lado y tratemos de ver cómo era la personalidad de Buda y, sobre todo, cuáles de sus ideas originales tuvieron tanta fuerza como para arrastrar a millones de seres humanos y para conservarse por tantos siglos, pese a todas las modificaciones que han ido sufriendo.

A Buda le ocurrió lo mismo que le ha sucedido a tantos seres humanos: fue víctima de un complejísimo fenómeno psíquico trascendente llamado

"iluminación". Un buen día, cuando menos lo esperaba, su mente se sintió repentinamente inundada y poseída por una fuerza desconocida y por una luz especial que lo puso en contacto con el alma del Cosmos. En un momento lo comprendió todo y cayó en la cuenta de que la vida que estaba llevando era ficticia y que debía abandonarlo todo para comenzar otra totalmente diferente dedicada a enseñar a los demás. En un principio abrazó la vida monástica a las órdenes de un brahmán, ya que él era de religión hindú; pero pasado un tiempo se dio cuenta de que aquello no era lo que él buscaba.

Desde entonces le quedó un cierto recelo hacia los brahmanes, pero este recelo no llegaba a antipatía, porque este sentimiento no cabía en su filosofía. Aunque, a decir verdad, prefería no encontrarse con ellos. He aquí sus palabras acerca de lo que él consideraba un verdadero brahmán:

"Aquel que es pobre, apartado de todo, inaccesible al dolor, solamente a él es al que yo llamo brahmán. El que no emplea la violencia ni con los débiles ni con los fuertes, que no mata, que no hace matar, a él es al que yo llamo brahmán. El que es tolerante con los intolerantes, dulce con los violentos, sin avidez entre los hombres ávidos, de él es de quien yo digo que es un brahmán. Aquel de quien han caído la envidia, el odio, el orgullo y la hipocresía como caen los granos de mostaza colocados en la punta de una aguja, a éste es al que yo llamo brahmán. Aquel que pronuncia palabras verídicas con dulzura, que no ofende a nadie, a ese llamo yo brahmán."

Se dedicó entonces Buda al ascetismo practicando muy severas penitencias hasta que vio que tal conducta no le ayudaba a extender su doctrina y su manera de entender la vida. De las mortificaciones a que se sometió sacó la conclusión de que tampoco son el camino para la perfección. Por eso, en sus monasterios estaba prohibida toda clase de violencia, tanto para los demás como para si mismo. Por ejemplo, cilicios y otras prácticas para atormentar el cuerpo que tanto abundan entre los hindúes.

Lo original de su doctrina consiste en que no trata de agradar a ningún dios, sino que establece un sistema de vida para evitar el sufrimiento que por todas partes rodea al ser humano. Esa es la esencia de la doctrina de Buda, llamada Dharma y sintetizada en las "Cuatro Nobles Verdades". La primera trata de la existencia del dolor. La vida está llena de dolor desde que nacemos. La segunda trata de las causas del dolor. El origen del dolor es el deseo; deseo de tener tantas cosas que no tenemos, y deseo de liberarnos de cosas de las cuales no nos podemos liberar (muerte, enfermedades, enemigos). La tercera trata de la destrucción del dolor. Se consigue mediante la cesación de todo deseo; el que lo consigue, queda libre de toda codicia y de todo miedo.

La cuarta es puramente doctrinal; trata de los ocho senderos que llevan a la destrucción del sufrimiento, y son los siguientes:

1º - La justa comprensión
2º - Las justas aspiraciones
3º - La palabra justa
4º - La justa conducta
5º - La justa manera de vivir
6º - Los verdaderos esfuerzos
7º - La verdadera disciplina de sí mismo
8º - La adquisición de la verdadera felicidad

He aquí los mandamientos del Buda, que nada tienen que envidiarle al

decálogo de Moisés:

I.- No mates; al contrario, ten toda clase de atenciones con la vida (ahimsa).

II.- No robes ni hurtes, ayuda, por el contrario, a cada uno a conservar el fruto de su trabajo.

III.- Abstente de impureza y lleva una vida casta.

IV.- No mientas; sé verídico. Di la verdad discretamente, sin temor y con corazón animoso.

V.- No inventes propósitos embusteros ni los propagues. No critiques; busca, por el contrario, lo que haya de bueno en tu prójimo, con objeto de que puedas defenderle sinceramente contra sus enemigos.

VI.- No jures; habla siempre con decoro y dignidad.

VII- No pierdas el tiempo en comentar; al contrario: habla con utilidad o guarda silencio.

VIII.- No desees torcidamente ni envidies, sino que debes alegrarte de la buena suerte de los demás.

IX.- Purifica tu corazón de toda malicia y no guardes rencor, ni siquiera a tus enemigos; que tu bondad imparcial y sin límites alcance a todos los seres vivos.

X.- Libera tu espíritu de la ignorancia y trata de saber la verdad, sobre todo en la única cosa necesaria.

Buda era muy claro y sencillo en sus enseñanzas, al mismo tiempo que muy original y muy revolucionario en relación a las ideas religiosas de su tiempo. Un último ejemplo:

"Puede ser que se crea que el mundo es eterno, o que se piense que no lo es; pero lo que no hay modo de negar, por tener de ello la certeza absoluta, es que el nacimiento existe, que la vejez existe, que la muerte existe, que la aflicción, las lamentaciones, el dolor, la angustia de corazón y la desesperación existen; de todo lo cual yo enseño la abolición. En cuanto a lo demás, aquello que no os explico, tenedlo por inexplicado. Que el mundo sea eterno, no lo he explicado; que el mundo no sea eterno, no lo he explicado; que un Tathagata existe tras la muerte no lo he explicado; que tras la muerte lo mismo puede existir que no existir un Tathagata, no lo he explicado. ¿Por qué no he explicado esto? Porque ni tiene interés ni cuenta en la vida de santidad. Porque nada de ello conduce a una vida de santidad, ni al renunciamiento del Mundo, ni a la ausencia de pasión, ni a la quietud ni al reposo, ni al conocimiento, ni a la iluminación, ni al Nirvana."

Y a la hora de su muerte, como un testamento, dijo a los que le rodeaban:

"No creáis algo simplemente porque otros os lo digan. No creáis fiándoos en la sola fe de las tradiciones, y porque éstas sean admitidas desde hace muchas generaciones. No creáis nada fiándoos sólo en la autoridad de los que pasan por maestros o de los que se dicen sacerdotes. Lo que vosotros mismos hayáis puesto a prueba, experimentado y reconocido como verdadero, si ello es conforme a vuestro bien y al de los demás, eso es lo que habéis de creer, ordenando con arreglo a ello vuestra vida."

Pero de esta sensatez y claridad, al cabo de dos o tres siglos ya no quedaba casi nada, porque como ha sucedido siempre en todas las religiones, los devotos que vinieron detrás lo echaron todo a perder con su fanatismo y enredaron las enseñanzas originales hasta hacerlas increíbles y, en muchos casos, absurdas.

La misma persona de Buda se fue desfigurando con el paso del tiempo, a medida que sus doctrinas se iban extendiendo a otros países y encontrando otras culturas y religiones muy diferentes.

En cuanto a todo lo anterior, lo primero que se echa de ver es la divinidad del propio Buda. El, que no había hablado de Dios en sus predicaciones, tuvo que disgustarse mucho en el más allá, (a pesar de estar ya en su "nirvana") al ver que sus discípulos lo convertían en un dios. En Cambodia, país hinduista desde hacía siglos, a la llegada de la doctrina de Buda apareció enseguida una nueva trinidad compuesta por Brahma, Vishnu y Buda.

En otro lugares, para equipararlo a la doctrina del hinduismo, lo representan siempre con su "shakti" (esposa) al lado, y toda una serie de dioses hindúes se colocaron en el panteón budista: Brahma, Indra, Mara el tentador, los "locopalas" o guardianes del mundo y los "dharmapalas" o guardianes de la religión.

Sacados del mismo seno del budismo fueron elevados a la categoría de dioses menores toda una serie de "budas" precursores del "Iluminado" y de "bodhisatt-vas" o varones perfectos que habían alcanzado el nirvana. Y por no dejar de fabular, en China y Japón llegaron incluso a cambiarle el sexo a Buda y a adorarlo como mujer, llamándole en China Kuan-yin y en Japón Kuannon. A China llegó el budismo el año 60 de nuestra era; a Corea el 372 y a Japón el 522. En todos estos países las creencias budistas han sufrido grandes transformaciones, pues han tenido que acomodarse al pensamiento religioso que prevalecía a su llegada.

Sin embargo, han conservado dos de las enseñanzas más importantes del budismo: el nirvana y la reencarnación. Nirvana es una palabra sánscrita que significa apagar de un soplo, extinguir. El nirvana búdico, tal como lo resume un historiador "es la terminación de la vida humana, la abolición de todo deseo de vivir, de toda pasión, de toda agitación, y de toda variación. La extinción del karma, la llegada a un estado de beatitud que jamás ha sido descrito ni puede serlo; que se puede sentir pero no expresar; el término de la larga serie de las existencias, de la ignorancia, del esfuerzo, y del dolor. El nirvana es un estado de paz perfecta. Pero no implica la extinción o el aniquilamiento de la personalidad; es más bien la extinción del deseo mismo, causa y efecto de la reencarnación, del ciclo de los nacimientos y de las muertes. Pero jamás es nombrado el nirvana al mismo tiempo que la muerte."

¿Cómo se llega al nirvana? Consiguiendo la ausencia total de deseos. "Basta eso para alcanzar ese inefable "más allá", ese Brahma sin Brahma, ese uno igual al infinito".

En cuanto a la reencarnación, que tantos adeptos tiene en la actualidad entre nosotros y que tuvo no pocos en los primeros siglos del cristianismo hasta que las autoridades eclesiásticas le enfilaron los cañones, es otra de las creencias básicas del budismo heredadas del hinduismo. Es innecesario explicar en qué consiste, porque no hay revista que de vez en cuando no le dedique un artículo.

La reencarnación tiene cierta lógica y explica algunos aspectos de "ultratumba" mucho mejor que la doctrina cristiana, que en ese particular es completamente infantil e increíble. Sin embargo, hay otros aspectos de la reencarnación que distan mucho de ser convincentes, y hace ya tiempo que psiquiatras y psicólogos de avanzada, tras las huellas del Dr. Ian Stevenson, están tratando de encontrarle explicación a tantos casos en los que niños de

corta edad dicen recordar -y de hecho lo prueban- hechos muy concretos de su reencarnación anterior.

Podríamos admitir que la reencarnación no fuese un fenómeno general, y que sólo algunos tuviesen que volver. Pero se nos hace muy difícil creer todos los pormenores que sobre ello nos cuentan, tanto el budismo como el hinduismo. Por ejemplo, no podemos admitir la seguridad con que el budismo nos dice que Buda tuvo 550 existencias anteriores antes de llegar a la última. Y menos podemos admitir, tal como nos cuenta algún "libro sagrado", que antes de ser el "Iluminado" haya sido en otras encarnaciones "asceta, brahmán papagayo, mendigo, león, mono, comerciante, rey y ermitaño". Entre estas sandeces y las indudables perlas de sabiduría que encontramos en buena parte de la literatura búdica hay un abismo.

Juzgue el lector por sí mismo sobre este texto sacado del Dhammapada, uno de los escritos budistas más conocidos, que comprende 423 dichos que se cree fueron pronunciados por el Buda y que tiene un gran parecido con el libro de los Proverbios del Antiguo Testamento.

"Di la verdad; no te dejes dominar por la cólera. Da cuanto te pidan de lo poco que tengas. Estos escalones te llevarán hasta los dioses." "Conviene dominar el espíritu, pero se deja embridar con dificultad, pues gusta correr hacia aquello a lo que se inclina. Pero un espíritu domado procura la felicidad." "Si un hombre ha cometido un pecado, que no lo vuelva a hacer; que no se deleite con el pecado. El resultado del mal es el sufrimiento." "Si un hombre ha vencido en combate mil veces a mil hombres, y si otro se ha vencido a sí mismo, éste es el mayor triunfador." "El que no tiene lesión en la mano puede tocar el pescado; el pescado no daña al que no tiene la mano herida: no hay mal para el que no comete el mal." "Del placer deriva la pena, del placer nace el miedo. El que se ha liberado del placer no conoce ni la pena ni el miedo." "El hombre que se entrega a las bebidas embriagadoras, ya en este mundo desenraiza su propia cepa."

Otros de los libros más populares y leídos de la literatura budista son los llamados "Jakata". Según parece, Buda acostumbraba a predicar su doctrina por medio de cuentos, cosa que también había heredado del hinduismo y es bastante frecuente en otros maestros de la antigüedad. Los "Jakata" son, al parecer, la recopilación de muchos de estos cuentos usados por el Gautama, los cuales encierran siempre una lección moral y son muy fácilmente comprendidos y recordados por el pueblo. Buda no tenía inconveniente en acomodarse a la mentalidad politeísta del pueblo hindú al que se dirigía.

He aquí una narración del "Jakata":

"Habiéndose dormido un lobo a orillas del Ganges, ocurrió que, mientras soñaba con rebaños de corderitos tiernos sin pastor ni perro, llegó una crecida, y al despertar vio no corderos, sino que la peña en que se había tumbado estaba totalmente rodeada de agua; es decir, que estaba aislado, sin tener qué comer ni esperanza de procurárselo, como no fuese mediante ensueños, que entretienen más que nutren. Mas como el agua seguía subiendo, el lobo acabó por decirse filosóficamente, haciendo de tripas corazón: "Prisionero estoy sin qué llevarme al diente ni medio de hacer algo de provecho. ¡Excelente ocasión para hacer cuaresma!" Y, en efecto, decidió aprovechar las circunstancias para cumplir sus deberes religiosos. Pero el rey de los dioses, dándose cuenta de cuán débil era su propósito y cuán insincero, Para ponerle a prueba, tomó la forma de una cabra montés, criada en buenos pastos y se puso donde el lobo

Pudiera verla. "¡Por mi hocico! —exclamó el lobo incorporándose como un rayo—, otro día será el del ayuno." Y corrió hacia la cabra. Pero por más que corrió, saltó y botó, ésta, mucho más ágil, se le escapó una y otra y otra vez. Rendido, deshecho y viendo que no podía cogerla, acabó por caer sin aliento mientras murmuraba entre quejidos entrecortados por el jadear: "En definitiva,... me alegro..., pues así no quebrantaré mi ayuno."

CAPITULO VII

EL CRISTIANISMO

El cristianismo, al igual que las demás religiones, comenzó a dividirse inmediatamente después de la muerte de su fundador. A menos de un siglo y medio de ésta, ya había más de cincuenta sectas. Pero fue a finales del siglo IX cuando se produjo la primera gran escisión con Focio, y en el siglo XVI la segunda con Lutero. Desde entonces, el cristianismo ha estado dividido en tres grandes corrientes y una de ellas, la protestante, en innumerables subdivisiones.

Dejaremos a un lado la historia y nos detendremos a analizar las creencias fundamentales y comunes a las tres ramas, que aunque son cada vez menos y su interpretación es cada vez más dispar, sin embargo, sí mantienen todavía un cuerpo común de doctrina que diferencia al cristianismo de las otras grandes religiones del mundo. El cristianismo cree que hay un Dios personal, trino y uno al mismo tiempo. Es decir: un Dios que tiene tres personas siendo al tiempo éstas un solo ser. Es muy curioso y muy sintomático que esta trinidad de los la hallemos, casi sin excepción, en todas las grandes religiones bajo una u otra forma. Este Dios es el creador de "cielos y tierra", tal como en un lenguaje muy primitivo se nos dice en el credo. Todo cuanto existe ha sido creado por Dios y no puede haber nada que se halle fuera de su dominio.

Dios Padre —la primera persona de la Trinidad— tiene un Hijo, y a este hijo único lo mandó a la Tierra a "redimir" a todos los hombres. Dicha "redención" consiste en rescatar a los hombres del dominio de Satanás: dominio conseguido por éste tras nuestra caída en el pecado. Además, consiste en ayudar a los hombres a conseguir la salvación eterna en el cielo después de la muerte y ayudarles también a no caer en el infierno al fin de su vida. El tema de la redención no es de fácil comprensión (y de hecho ha sido causa de infinitas discusiones en el seno del cristianismo) pues no se reduce a una mera ayuda externa sino que, según la teología, Cristo —mediante su sacrificio en la cruz— nos capacitó para conseguir algo que por nosotros mismos no podríamos de ninguna manera conseguir, estando todos en gran peligro de condenarnos. Esta condenación tendría lugar (y de hecho lo tiene para aquellos que no se aprovechan de tal "redención") en el infierno, que es tradicionalmente descrito como eterno (es decir, jamás se podrá salir de él), así como un lugar donde tienen lugar suplicios inimaginables. El rey de ese antro tenebroso e impartidor de los castigos es Satanás, secundado por toda una hueste de demonios que son implacables enemigos de Dios y de los hombres y lo serán por toda la eternidad. La teología clásica nos dice que estos demonios fueron al principio ángeles, es decir, espíritus puros, servidores de Dios, y al rebelarse contra él, la maldición de Dios y su propio pecado los convirtieron en lo que en la actualidad son.

Es un dogma de fe de los más importantes que Cristo resucitó por su

propio poder al tercer día de haber sido enterrado, y a los cuarenta días de su resurrección se fue elevando por los aires hasta que se perdió en una nube. En los Evangelios se nos promete que algún día volverá "en una nube" para juzgar al mundo.

Una de las causas que motivó la venida de Jesucristo a este planeta fue que todos sus habitantes nacían —y siguen naciendo— con una lacra espiritual llamada "pecado original" que les impedía alcanzar la amistad con Dios. Aunque en la Biblia se dice muy claramente que el origen de este pecado fue la desobediencia de Adán al comer la manzana, hoy día la mayoría de los teólogos admiten que ese es sólo un lenguaje simbólico, pudiendo haber sido otra la verdadera causa.

Quien practica los Diez Mandamientos (que hoy son interpretados de diferentísimas maneras por los seguidores de Jesucristo), y tiene además fe en la virtud salvadora del Hijo de Dios, consigue su propia salvación después de su muerte; es decir, va al cielo, que es un lugar o un estado en el cual se produce una unión muy grande con Dios, lo cual proporciona una indecible felicidad. Tal estado y dicha felicidad son también eternas, igual que son eternos los tormentos de quienes no se salvan.

La mayor parte de los cristianos creen en la Segunda Venida de Cristo; es decir, que Cristo volverá para tomar posesión de este mundo con el fin de instaurar una era de paz y de felicidad. En la explicación de esta Segunda Venida hay muchas discrepancias entre los diversos bandos del cristianismo, pues mientras grandes sectores protestantes le conceden gran importancia, rodeándola de toda suerte de cataclismos y diciendo que está ya a punto de suceder (cosa que vienen diciendo desde hace por lo menos un siglo), por el contrario, entre los católicos la Segunda Venida ha sido siempre una doctrina secundaria y predicada como con sordina.

Los católicos creen, como dogma de fe, que existe un lugar llamado Purgatorio, donde van temporalmente aquellos que abandonan esta vida sin haberse purificado bien de todos sus defectos o pecados; allí son purificados hasta que se encuentran preparados para pasar al cielo con los salvados: creen, además, que hay siete Sacramentos o ritos sagrados que fueron instituidos por el mismo Jesucristo; creen que uno de estos Sacramentos —la Eucaristía— es una especie de reencarnación de Cristo, aunque ahora ya no en un cuerpo humano, sino en el pan y en el vino, siendo en realidad ese pan y ese vino aparentes, el cuerpo real de Jesucristo Por último, creen también que el Sumo Pontífice romano es infalible cuando habla en determinadas circunstancias, al igual que lo son los Concilios Ecuménicos cuando se reúnen y se expresan con los debidos requisitos.

Este es un muy breve resumen de las principales creencias cristianas, incluidas algunas que son específicas del catolicismo.

LA FIGURA DE CRISTO

No me pondré ahora a discutir la bondad o falsedad de cada una de estas creencias. Sin embargo, por ser de vital importancia, me detendré de una manera especial en lo referente a la persona de Jesucristo y a su misión con relación a la Humanidad. Puesto que Cristo fue el iniciador de toda la enorme corriente de pensamiento que lleva su nombre, la cual ha durado ya casi dos mil años, será mucho más importante fijarnos en todo lo referente a El, que

ponernos a analizar una por una todas las doctrinas supuestamente predicadas por Cristo o en algo consustancial con él. Pues entonces perderían gran parte de su credibilidad —si no toda— las doctrinas que hoy sostienen todas las ramas en las cuales el cristianismo se ha subdividido. Por eso, resulta de vital importancia analizar todo lo referente a este personaje extraordinario que ha marcado la historia humana en los últimos diecinueve siglos.

Aunque nunca han dejado de existir historiadores que ponen en duda la existencia histórica de Jesús, sin embargo admitiremos la realidad de su existencia, pues son muchos más los argumentos que están a favor que en contra de ella.

Pero al hablar de Cristo, enseguida surgen las preguntas: ¿Fue un auténtico hombre, comparable a cualquiera de nosotros?, ¿Fue en realidad Hijo de Dios, participando de la esencia de la divinidad?, ¿fue en realidad concebido de madre virgen?, ¿Resucitó en realidad de la sepultura y está viviendo en la actualidad en su cuerpo físico?, ¿Pretendió fundar una Iglesia? Estas presuntas son claves en un estudio a fondo del Cristianismo. Querer responder de una manera sencilla es pecar de una gran infantilidad; de la misma que ha pecado la teología durante siglos al querer definir a Dios conforme a sus propios y limitados conocimientos, y de acuerdo con todas sus categorías mentales humanas, en buena parte miopes y distorsionadas. Todas estas preguntas y sus respuestas se encuentran en gran manera supeditadas a otra gran pregunta y a otra gran realidad que se halla todavía más en el fondo; esta pregunta y esta realidad es la idea que el hombre se ha hecho de Dios en tiempos pasados, y la que se hace en la actualidad. Dependiendo de cómo sea esa idea, así serán las respuestas a las preguntas formuladas más arriba.

Pero aunque no entremos directamente en el tema de Dios, sí podemos avanzar algunas ideas acerca de lo que pensamos de Jesucristo.

SU ENCARNACIÓN

Tanto el nacimiento, como en general toda la vida de Jesús de Nazaret, es lo que en el cristianismo se conoce como "la Encarnación"; es decir, el acto de tomar carne o cuerpo humano la segunda persona de la Trinidad. Este acontecimiento, que para los cristianos es algo crucial en su fe, tiene sin embargo ciertos aspectos extraños que merecen un poco de análisis.

Esta idea de "encarnarse Dios" ¿no es un antropomorfismo más?; ¿no es otra nueva proyección de la mente humana, o, si se quiere, otro esfuerzo inconsciente de nuestra inteligencia para humanizar algo que no entiende, haciéndolo así un poco más asequible? Tal como escribí en otra parte, "los hombres, en nuestra desesperación por tener a Dios a mano —como el niño que se agarra a su padre para no perderse entre la multitud—, hemos cometido la infantilidad de hacerlo hombre como nosotros; y en nuestro miedo de que su grandiosidad se nos haga incomprensible, nos hemos atrevido a matarlo, aunque luego avergonzados, lo hayamos hecho resucitar; pero ya para siempre, y para tranquilidad de nuestro psiquismo, lo podremos representar en una cruz, muerto" ("Visionarios Místicos y Contactos Extraterrestres")

Hoy día, hasta los científicos (que en estas cosas suelen ser los últimos e en enterarse, ya que la pura tecnología no sólo les suele recortar las alas del espíritu, sino también las de la inteligencia) admiten que es casi cierto que en el vastísimo universo hay otros muchos mundos en los cuales se ha desarrollado

la vida de una manera paralela a como lo ha hecho en nuestro planeta; y prueba de ello son todos los mensajes que de diversas maneras se han lanzado hacia el cosmos con la esperanza de recibir algún día una respuesta. Pues bien, suponiendo que en muchas otras partes del universo haya otros seres inteligentes, más o menos como nosotros, ¿tendremos que pensar que Dios se ha estado "encarnando" en todos esos mundos; es decir, tomando la forma de sus habitantes, lo mismo que, según el cristianismo, ha hecho entre nosotros? Dar a esta pregunta una respuesta afirmativa se nos hace muy difícil (y en cierta manera va contra lo que nos enseña el dogma cristiano acerca de la singularidad de la encarnación de Cristo). Pero darle una respuesta negativa, es decir, que el planeta Tierra haya sido el único afortunado en merecer el increíble favor de recibir la visita personal de Dios, convertido en uno de nosotros, se nos hace todavía más inadmisible, y hasta las matemáticas, con un elemental cálculo de probabilidades, nos aseguran que tal cosa es imposible.

Se nos dirá que "para Dios no hay nada imposible". Pero la verdad es que Dios suele atenerse a las leyes de la naturaleza (a sus propias leyes) mucho más de lo que los fanáticos piensan.

Por otro lado, esta "encarnación" de Dios en la persona de Jesús, se parece tanto a otras "encarnaciones" de Dios en otras religiones (por ejemplo a la encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad hindú en Crishna; la encarnación en Bacab de la Segunda persona de la Trinidad Maya, con la peculiaridad de que éste también sufrió la crucifixión!) que nos quedamos con grandes dudas acerca de un acontecimiento tan difícil de admitir a priori.

Vea el lector si le sugiere algo esta antiquísima oración de la religión de Zoroastro, que ya se recitaba siglos antes de que Cristo viniese al mundo:

"Por las cinco heridas que te impusieron
Oh muy Santo Zoroastro
Invoco al reino de Mazda (Dios)
Para lograr con los cantos sagrados
Paciencia para tu corona de espinas
Para tu cuerpo castigado
Para tus manos clavadas
Para las heridas de tus pies
Y de tu costado sangriento:
Para que venga pureza a mi corazón
Y así atestigüe como un Zaota (creyente)
La religión verdadera de Mazda."

¿HIJO DE DIOS?

Indudablemente, la pregunta clave que acerca de Cristo se suele hacer es si es Hijo de Dios o no. Y ante una Pregunta tan poco elaborada, tan tosca, tan hecha en términos puramente humanos, no habrá más remedio que dar una respuesta igualmente tosca: "Dios no tiene hijos".

Tener hijos es cosa propia del reino animal. Y Dios no pertenece al reino animal. Tienen hijos las vacas, las ovejas y las mujeres. Pero poner a tener hijos a la Divinidad, a la primera Causa, a la Energía Inicial, a la pura Inteligencia y al puro Espíritu, es animalizar algo de lo que apenas si podemos tener una lejana idea Una cosa muy curiosa es que Cristo no se llamaba a sí

mismo "Hijo de Dios", y sí por el contrario "Hijo del Hombre". En cambio, paradójicamente, vemos cómo en la Biblia se nos llama a los hombres "hijos de Dios" en repetidas ocasiones. En este sentido sí podemos admitir que Cristo fue el primogénito entre los "hijos de Dios".

Ya en otras partes he escrito que la iglesia cristiana hace años que se liberó del geocentrismo ptolomaico o astronómico que consideraba a la Tierra como el centro del Universo, pero todavía no se ha liberado del geocentrismo religioso, es decir, el dejar de considerar a este microscópico planeta —perdido en los suburbios de una de los cien mil millones de galaxias—, como el centro del Universo, debido a que en él vino a encarnarse nada menos que el hijo único del Creador. Por un lado, las matemáticas nos convencen de que tal cosa es imposible, y por otro la misma realidad de nuestro planeta, tan bien conocida por nosotros, nos está diciendo que si Dios hizo una excepción tan extraordinaria con nuestro mundo, la verdad es que no queda muy bien parado como planificador y como ejecutor de sus propios planes; porque lo cierto es que la mayor parte de los habitantes de nuestro mundo, sin tener la culpa de ello, ni se han enterado de que su hijo ha estado por aquí.

Me doy cuenta de que esta manera de hablar es "herética"; pero también me doy cuenta de que la palabra "herejía" ya no significa nada en estos tiempos. Cristo fue un ser humano extraordinario, un auténtico "avatar" según la terminología oriental; un iluminado que tenía acceso a unos planos del reino del espíritu que se nos escapan por completo a los comunes mortales. Vuelvo a insistir que afirmar o negar que Cristo fuera Dios o no, es simplificar demasiado un tema complejísimo, ya que primero tenemos que ponemos de acuerdo los mortales en qué entendemos cuando decimos la palabra "Dios". Es muy cierto lo que S.E. Máximos IV —un cardenal de rito oriental— dijo en el Concilio Vaticano II: "Hay muchos ateos que no creen en un Dios en el que yo tampoco creo". Es decir: hay mucha gente que tiene tal idea deformada de Dios, que lo lógico es no creer que tal entidad sea Dios.

Pero si he de ser totalmente honesto, yo no creo que Cristo participase de la esencia de la Divinidad. O, dicho en otras palabras: no creo que su identificación con la Primera Causa del Universo fuese como se ha enseñado siempre en el cristianismo. El mismo se encargó de decírnoslo al confesar su ignorancia en cosas tan importantes como lo relativo al fin de nuestro planeta: "Por lo que toca al fin de los tiempos, y a la hora exacta, nadie sabe cuándo será, ni los ángeles ni siquiera el mismo Hijo, pues únicamente el Padre lo conoce" (Mat.24, 36). Algo por el estilo podemos ver en sus palabras en la cruz cuando se consideró abandonado por su Padre (Mat.27, 46) haciéndonos ver que este desamparo no era parte del plan preconcebido, ya que él no se queja de estar desamparado o de estar sufriendo, sino que se queja de no saber por qué le está pasando lo que le está pasando.

Precisamente en estos dos ejemplos encontramos en Cristo unos rasgos que hallamos también en todos los grandes avatares y profetas de todas las religiones, y aun en todos los grandes iluminados, incluso los que no han tenido un carácter precisamente religioso.

El primer rasgo es la tendencia apocalíptica: todos los grandes profetas se inclinan hacia la profecía de calamidades y cataclismos. No sólo eso, sino que todos anuncian estos cataclismos como próximos. (Como un ejemplo contemporáneo de esto, ahí tenemos a los Adventistas y a los Testigos de Jehová llevando fanáticamente de puerta en puerta la "buena nueva" de los

inminentes armagedones). Al que lee el Nuevo Testamento y se atiene a lo que en él lee, no le queda duda de que tanto Cristo como San Pablo estaban convencidos de que "el fin de los tiempos", o por lo menos una gran catástrofe mundial, estaba a punto de suceder: "En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto suceda" leemos en los tres sinópticos Naturalmente que tanto los exégetas como los fervorosos predicadores tendrán mil maneras de explicarnos por qué no se cumplió esta gran profecía o, por el contrario, cómo se cumplió exactamente con tal evento histórico. No hay manera de ponerse de acuerdo con gente que en vez de usar la razón usa el sentimiento o la fe ciega.

LOS GRANDES AVATARES

Otro de los rasgos que encontramos en Cristo, y que lo hacen parecerse mucho a otros grandes iluminados que han existido, es el rasgo de sentirse abandonado al fin de su vida o en un momento determinado de ella. En líneas más arriba oíamos a Cristo quejándose a su Padre desde lo alto de la cruz. Sus palabras en aquella ocasión, junto a todas las otras que tenemos reseñadas en los cuatro evangelios, tienen un sorprendente parecido con las que leemos acerca de Prometeo, pronunciadas éstas también desde lo alto de la cruz en la que este otro gran "salvador" agonizó por la Humanidad. Y no sólo está el hecho de sentirse abandonados, sino que es casi un acontecimiento natural el que los grandes profetas, fundadores de religiones, avatares o redentores (en los que la historia humana ha sido mucho más abundante de lo que la gente piensa) mueran de una manera violenta, ordinariamente asesinados por los mismos a quienes ellos trataban de encaminar moral y culturalmente y —para pasmo de los cristianos— mueran crucificados. Todo este interesantísimo aspecto psíquico y jungiano de nuestra idea de Dios y de la "redención" lo traté más detenidamente en mi libro "El Cristianismo, un mito más", y por ello remito al lector a lo que allí escribí.

El lector cristiano no dejará de extrañarse al recordar que Crishna (la encarnación de la Segunda Persona de la Divinidad hindú, y prácticamente el Cristo de Oriente) murió también crucificado, siendo su costado traspasado por una saeta. Por supuesto, sus devotos creen ciegamente que resucitó. Y lo curioso es que su sacrificio por la Humanidad sucedió por lo menos mil años antes que el de nuestro Jesucristo.

EL PECADO ORIGINAL

Es también notable el aspecto de "salvación", de "redención" y "sacrificio" que todos estos avatares predican y practican. Uno no puede menos de preguntarse: ¿por qué tanto sacrificio? Salvarnos... ¿de qué? En el cristianismo se da una respuesta categórica a estas preguntas: salvarnos de nuestros pecados; porque somos pecadores por naturaleza, una vez que nacemos en pecado (el pecado "original) y que no podemos vivir sin pecar. Sin esta salvación, indefectiblemente nos condenaríamos eternamente en el infierno.

La sana lógica se resiste a admitir semejantes "verdades". En la jurisprudencia por la cual se rigen todas las naciones civilizadas, se presume que cualquier persona, incluso aquellas que han sido acusadas ante un tribunal, son inocentes hasta que no se pruebe lo contrario. En el cristianismo

sucede lo contrario: todos somos culpables a priori, y de ahí que necesitemos alguien que nos redima de nuestra culpa y nos "salve" del castigo que nos amenaza. De la misma manera, en la jurisprudencia de las naciones civilizadas hay siempre una proporción entre el delito y la pena. En el cristianismo tal relación no existe, pues el infierno con el que se amenaza a los pecadores supera todas las maldades que Pueda cometer esta pobre hormiga cósmica llamada hombre. Y uno sigue preguntándose, con esta inteligencia que Dios nos ha dado: Pero ¿cuál es esa maldad que hemos cometido sin habernos enterado? Y un poeta es quien nos da la respuesta más resumida: "El delito mayor del hombre es haber nacido". A un poeta se le puede fácilmente perdonar una "licencia poética" —algo así como un ripio ideológico—, pero a un magisterio infalible que nos habla en nombre de Dios no se le puede pasar con facilidad el que diga cosas tan extrañas sin probarlas. El famoso pecado original está perdiendo su originalidad, y ya cada vez son menos las personas que lo toman en serio a pesar de que todavía —por tradición más que nada— los papas y mamas lleven a sus bebés a la pila bautismal para que el agua y las palabras de ritual le borren el pecado de haber nacido.

La explicación que acerca de este pecado nos da la iglesia cristiana es que lo heredamos de nuestros primeros padres. Se concibe la culpa como algo material; algo así como un virus que nos fuese transmitido a través de los genes. Y si nos quedamos pasmados ante esta incomprensible falta de lógica, veremos que no es ningún lapsus ni corruptela que se haya introducido en las enseñanzas de la Iglesia con el paso de los siglos; nos convenceremos de que es una manera de pensar consustancial con el judeocristianismo cuando leemos en el libro del Éxodo (c.20. vers.5-6) "... porque yo soy Yahvé, tu Dios, un Dios celoso que castiga en los hijos las iniquidades de sus padres hasta la tercera y cuarta generación ..." (!) Con un padre así, ¿para qué necesitamos a Satanás?

Aparte de la natural resistencia que la razón opone para admitir una injusticia como lo es el hacer reo de un posible castigo a un recién nacido, tropezamos con la dificultad que ponen las ciencias (en particular la paleontología y la arqueología y la misma geología) para admitir ya hoy sin más ni más el postulado de que existieron unos "primeros padres". Aun sin tener que recurrir a los primates haciéndolos antepasados nuestros, hay muchas otras razones para convencernos de que no venimos de una sola pareja. Esta creencia en Adán y Eva, que por muchos siglos fue defendida al pie de la letra por la teología oficial, aparte de que en la actualidad ya no es admitida por ningún paleontólogo inteligente hoy ya no tiene importancia mayor entre los grandes teólogos cristianos. Esta es sólo una señal del caos que reina en la teología actual, en la cual las creencias sagradas para unos son secundarias para otros. En lo que se refiere a Adán y Eva y al pecado original, el lector debería saber que la antigüedad de la raza humana en el planeta es muchísimo mayor de lo que la ciencia oficial admite.

EL AMOR A CRISTO.

Hay que confesar que la persona de Cristo ha ejercido durante siglos una fascinación extraordinaria sobre millones de personas en el mundo occidental, por encima y aparte de todas las divisiones a las cuales han llevado al pueblo sus líderes religiosos fanatizados o deseosos de poder.

A quien no haya tenido la oportunidad (o que no se haya tomado la molestia) de investigar este fenómeno del amor humano y personal que los cristianos le profesan a su fundador, le parecerá que es algo exclusivo del cristianismo. Sin embargo, la realidad es muy diferente: en el islam, en el hinduismo, o en el budismo, por citar sólo tres ejemplos más conocidos, la devoción y el amor que los fieles sienten por Crishna, Buda y Mahoma, son en todo semejantes a la devoción y el amor personal que muchos cristianos fervientes sienten Por la persona de Jesús. Estos tres personajes están todavía vivos en las mentes y en los corazones de sus devotos. Porque es muy cierto lo que dice el gran Bahaulá: "La Humanidad se acuerda de los mensajeros, pero se olvida de su mensaje".

Hermán Hesse le escribía así a un amigo: "Según Vd., los creyentes de otras religiones inspiran lástima porque no tienen un Salvador y un Redentor Sin embargo, por lo menos en mi opinión y experiencia, pensar así es un craso error. El monje budista del Japón, o el hindú que cree en Crishna, vive y muere en su fe con idéntica piedad, confianza y santidad que el cristiano que cree en Cristo..."

Por lo tanto, no se puede aducir como una "prueba" o un "sello" de la veracidad absoluta del cristianismo esa fascinación que la persona de Cristo ha conservado a través del tiempo, ya que nos encontramos con un sentimiento muy semejante en las demás grandes religiones. Más bien da la impresión de que este apegamiento a un Dios-hombre, capaz de darnos una seguridad o de ofrecernos una "salvación" para el "más allá", es algo inherente a la frágil naturaleza humana, sobre todo después que tanto la han llenado de miedos acerca de su futura suerte. Y aun sin ser considerado como un Dios-hombre, la fascinación que Mahoma ejerce en la actualidad sobre los fieles del Islam, es en todo semejante, si no superior, a la que Jesús ejerce sobre los cristianos.

Después de haberme resistido a admitir sin más ni más algo tan fundamental en las creencias del cristianismo como es la divinidad de Cristo o su filiación divina, a más de un lector le va a extrañar grandemente lo que a continuación voy a decir. Y conste que no he llegado a esta conclusión ligeramente, sino tras mucho estudio y, en cierta manera, no sin comprobaciones. Estas cosas extrañas que tengo que decir son las siguientes: no tengo dificultad en admitir que Cristo haya nacido de madre virgen, como tampoco la tengo en admitir que resucitara de la tumba y que haya ascendido en forma corporal por los aires. Sin embargo, debo añadir que las razones que tengo para no oponerme a estas creencias no son de tipo religioso, ni de fe, ni mucho menos basándome en el magisterio "infalible" de ninguna autoridad eclesiástica. Son razones de tipo histórico o, si se quiere, empírico, por haber conocido otros casos en los cuales se han dado estas mismas circunstancias, por extraño que esto le pueda parecer al lector. En mi tenaz búsqueda de "la otra cara de la realidad" o si se quiere, en mi esfuerzo por investigar las hondas raíces del fenómeno religioso, me he encontrado muchas veces con lo extraño, con lo mágico o con lo "milagroso" que está completamente oculto para los ojos de la multitud; y por supuesto debo añadir que el hecho de que me encuentre con fenómenos de esta naturaleza no quiere decir que admita automáticamente que estoy ante algo "divino" o "diabólico"; sencillamente estoy ante "otra realidad" que no encaja ni en la física ni en la psicología que nosotros conocemos en la actualidad.

SACRIFICIOS Y SUFRIMIENTOS

Pero, volviendo al personaje central del cristianismo, quiero fijarme en un aspecto de las creencias cristianas que hallamos dramáticamente ejemplificado en la vida de Cristo. Ya lo cité de pasada en párrafos anteriores, pero quiero ahondar un poco más en él porque nos pone en la pista para llevar a cabo otras curiosas deducciones acerca del fenómeno religioso.

Me refiero al aspecto de sacrificio y de sufrimiento que penetra y empapa toda la teoría y la práctica de la redención y de la salvación, el cual vemos tanto en la vida de Cristo como en las vidas de todos y cada uno de los hombres.

León Felipe, un poeta con la hondura teológica que suelen tener todos los grandes poetas, dejó así plasmada su angustia:

"¡Cristo!
Viniste a glorificar las lágrimas...
no a enjugarlas..
Viniste a abrir las heridas...
no a cerrarlas...
Viniste a encender las hogueras...
no a apagarlas...
Viniste a decir:
¡Que corran el llanto
la sangre
y el fuego...
como el agua!"

Cristo nos redime naciendo como hombre —lo cual es para él, indudablemente, un gran sacrificio y muriendo en la cruz en medio de sufrimientos; y los hombres nos salvamos pasando por muchas enfermedades, y sólo si sacrificamos muchas cosas a lo largo de la vida. Y al fin de ella, queramos o no, padeceremos el supremo trance de la muerte, que es ni más ni menos que un castigo por el pecado original. Porque, según la teología clásica, si el primer hombre no hubiera pecado, sus descendientes no hubiesen muerto y saldrían de este mundo de una manera mucho menos dolorosa. Tal es el increíble razonamiento que encontramos en San Pablo en el cap.5 de su epístola a los Romanos (vers. 12-15). Naturalmente, uno se plantea enseguida la pregunta y la duda de por qué razón morirán todos los animales y las plantas y todo lo que tiene vida... ¿vendrán también a este mundo con un pecado original?

Al oír hablar así a San Pablo, el teólogo por excelencia del cristianismo, y no sólo teólogo, sino autor directamente inspirado por Dios, a uno se le ocurre pensar que el cristianismo está radicalmente desenfocado en su apreciación de todo el orden del Cosmos. Sencillamente, no entiende la vida ni la razón de ser de ella; la mira con la sospecha de que detrás de sus manifestaciones haya alguna trampa; y cuanto más bella es la manifestación, más inclinado se siente a sospechar de ella y a prohibirla.

CAPITULO VIII

VIDAS PARALELAS: CRISHNA, BUDA Y CRISTO

Para completar lo que llevamos dicho sobre el hinduismo y el budismo y, en concreto, sobre Crishna y Buda, expondremos los múltiples paralelos que existen entre ellos y Jesucristo.

En la vida de Buda hemos visto que hay muchas cosas inventadas por sus devotos, pero, por otro lado, conocemos a ciencia cierta su lugar de nacimiento y los lugares por donde anduvo. Crishna, por el contrario es un personaje mucho más incierto. Seguramente muchas cosas de las que de él se dicen en el Baghavad-Gita son igualmente pura leyenda, pero todos los historiadores se inclinan a pensar que en realidad existió un personaje extraordinario, alrededor de unos 2.000 años antes de Jesucristo, que fue quien dio origen a todas las historias que a lo largo de los siglos fueron apareciendo acerca de él en diversos libros sagrados del hinduismo. Los dos fueron —y son aún considerados por sus seguidores— enviados de Dios. Y Crishna, en concreto, como la encarnación de la segunda persona (Vishnu) de una trinidad. He aquí cómo el Vishnu Purana nos sintetiza el hecho de su encarnación: "El divino Vishnu, raíz del vasto árbol universal, inescrutable para la inteligencia de todos los otros dioses, demonios, sabios y hombres presentes, pasados y futuros, adorado por Brahma y por todas las deidades, el que es sin principio, medio ni fin, sintiéndose movido a liberar el mundo de sus cargas, descendió al vientre de Devaki y nació como su hijo Crishna" (V.P. 502). Un autor resume así las motivaciones de la encarnación de Buda: "El (Buda), lleno de misericordia, dejó el paraíso y vino a la tierra porque estaba lleno de compasión por los pecados y miserias de la Humanidad. El trató de guiar a los hombres por mejores caminos y se echó sobre sus propios hombros todos los sufrimientos de ellos para poder expiar sus crímenes, y así mitigar el castigo que de otra manera tendrán necesariamente que sufrir."

A continuación expondré ciertos detalles de las vidas de estos dos hombres para que podamos compararlos con otros muy semejantes que leemos en nuestro Nuevo Testamento, o que han sido preservados en el cristianismo por la tradición y el Magisterio de la Iglesia.

Jesucristo: Nació en el solsticio de invierno.
Crishna: " " "
Buda: " " "

Jesucristo: Nació de una casta virgen llamada María, que fue escogida por Dios por su gran santidad y pureza.

Crishna: Nació de la casta virgen llamada Devaki, que por sus muchas virtudes fue escogida para ser la "Madre de Dios".

Buda: Nació virginalmente de Maia.

Jesucristo: Le dijo el ángel a María: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres... hallaste gracia ante los ojos de Dios... darás a luz un hijo que será reconocido como Hijo del

Altísimo."

Crishna: Un coro de Devatas (ángeles) cantó las alabanzas de Devaki diciendo: "En el parto de esta bienaventurada mujer, toda la naturaleza tendrá motivos de alegría."

Buda: Cuando estaba a punto de nacer de la Virgen Maia, por obra del poder divino llamado "Santo Espíritu", un coro de ángeles del cielo comenzó a cantar: "Vosotros, mortales, ¡adornad la tierra! porque Bodhisatwa (Buda), el gran Mahasatwa, muy pronto descenderá de Tusita (el cielo) para nacer entre vosotros. ¡Estad preparados! ¡Buda está a punto de descender y nacer!"

Jesucristo: Nació en una cueva.

Crishna: Nació en una cueva.

Buda: Nació bajo un árbol.

Jesucristo: "Llegaron unos magos del Oriente preguntando por Jesús y diciendo: Vimos su estrella en el Oriente y venimos a adorarle."

Crishna: El nacimiento de Crishna fue anunciado por una estrella que apareció en el cielo.

Buda: El nacimiento de Buda fue anunciado en el cielo por un "asterim", que se vio aparecer en el horizonte. Le llamaron "la estrella del Mesías".

Jesucristo: "Un ángel del Señor se presentó ante los pastores y la gloria del Señor los envolvió en sus fulgores... y les dijo el ángel: No temáis porque os traigo una buena noticia que será de grande alegría para todo el pueblo... Y enseguida se juntó con el ángel gran muchedumbre del ejército celestial que alababa a Dios..."

Crishna: Poco antes del nacimiento de Crishna "los cuatro puntos del horizonte irradiaban alegría, como si la luz de la luz se difundiera sobre toda la tierra"; "los espíritus y ninfas de los cielos cantaban y danzaban y las nubes emitían sonidos agradables". Así se expresa el Vishnu Purana.

Buda: El Fo-pen-hing nos dice que muchas manifestaciones de alegría celestial tuvieron lugar en el nacimiento de Buda. Los "devas" (ángeles) en el cielo y en la tierra cantaron alabanzas al "Único Bendito" y decían: "Hoy Bodhisatwa nació en la tierra para dar alegría y paz a los hombres y a los ángeles, para difundir luz en los lugares oscuros, y para dar vista a los ciegos."

Jesucristo: 'Y los pastores se decían unos a otros: Vayamos a Belén y veamos este acontecimiento que el Señor nos manifestó. Y viniendo a toda prisa hallaron a María, José y el niño..."

Crishna: El divino niño Crishna, fue reconocido y adorado por pastores de vacas que se postraron ante el niño "nacido del cielo".

Jesucristo: Fue visitado inmediatamente y adorado por los Reyes Magos que llegaron de Oriente.

Crishna: Inmediatamente de su nacimiento, Nared el Santo, profeta indio, le hizo una visita a Gokul, consultó a las estrellas y declaró que el recién nacido era de origen celestial.

Buda: Fue visitado por hombres sabios, quienes reconocieron en el maravilloso infante todos los caracteres de la divinidad.

Jesucristo: Los Reyes Magos le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Crishna: A su nacimiento le ofrecieron dones que consistieron en madera de sándalo y perfumes.

Buda: A su nacimiento le ofrecieron "joyas muy valiosas y sustancias preciosas".

Jesucristo: Tuvo un padre adoptivo llamado José.

Crishna: Tuvo también un padre adoptivo llamado Nanda.

Jesucristo: El padre adoptivo de Cristo era carpintero.

Crishna: El padre adoptivo de Crishna también era carpintero.

Jesucristo: Cristo nació cuando sus padres se hallaban fuera de casa, de viaje con objeto de pagar el tributo a las autoridades.

Crishna: Nació cuando sus padres se hallaban fuera de su casa, de viaje con objeto de pagar el tributo a las autoridades, según una de las tradiciones.

Buda: Buda nació cuando su madre se hallaba fuera de su casa en viaje hacia la casa de su propio padre.

Jesucristo: Aunque nacido en circunstancias humildes, era descendiente de reyes.

Crishna: Aunque nacido en circunstancias humildes, era hijo de reyes.

Buda: Los nombres de los antepasados reales de Buda constan en los libros sagrados del budismo.

Jesucristo: Las genealogías de Cristo que nos presentan los evangelios de S. Mateo y S. Lucas se siguen (ilógicamente) a través de su padre; no concuerdan la una con la otra ni con otros datos que tenemos por la historia, y además, S. Lucas la hace llegar hasta Adán, el primer hombre.

Buda: La genealogía de Buda también se traza (ilógicamente) a través de su padre hasta un tal Mana Sammata, el primer rey del mundo. De la misma manera, no concuerdan los nombres que en ella se nos presentan con otros hechos conocidos en la historia. Da la impresión de que los biógrafos de Buda inventaron nombres y hazañas de sus antepasados para que recayese sobre él toda la gloria que se podría esperar de un enviado de Dios.

Jesucristo: Un ángel del Señor se aparece en sueños a José y le dice: "Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto... porque Herodes quiere acabar con su vida."

Crishna: El padre adoptivo de Crishna fue avisado por "una voz del cielo" que le dijo: "Huye con el niño a Gokul, al otro lado del río Jumna, porque el monarca reinante quiere quitarle la vida."

Buda: La vida de Buda recién nacido fue amenazada por el rey Bimbasara, a quien dieron el consejo de que acabase con el niño porque sería para él un peligro en el futuro.

Jesucristo: El rey Herodes mandó matar a todos los recién nacidos, con el objeto de hacer desaparecer al Niño Jesús.

Crishna: El rey Kansa hizo también una gran matanza de niños para hacer desaparecer al niño Crishna. En conmemoración de este hecho queda una antiquísima estatua en el templo de Elefanta.

Jesucristo: Tuvo un precursor, que fue San Juan Bautista.

Crishna: Tuvo un precursor que se llamó Rama

Jesucristo: "Siendo Jesús de 12 años, habiendo subido sus padres con El al templo, se quedó allí sin que ellos lo supieran ... Después de tres días lo hallaron en el templo, sentado en medio de todos los maestros escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y se pasmaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas."

Crishna: En Matura lo pusieron a tomar clases con un maestro muy sabio. Pero en muy poco tiempo adquirió tal ciencia que dejó atónito a su propio maestro al que hacía preguntas muy difíciles acerca de los libros sagrados.

Buda: "Cuando tenía 12 años de edad el niño Buda fue presentado en el templo. Allí contestó e hizo preguntas muy difíciles y descolló sobre todos los

que entraron en competencia con él."

Jesucristo: Jesús aconsejaba el ayuno y ayunaba por largos períodos.

Buda: Buda aconsejaba el ayuno y ayunaba por largos períodos.

Jesucristo: Cuando Jesús estaba a punto de comenzar a predicar, el demonio se le apareció y le tentó.

Buda: Cuando Buda estaba a punto de comenzar su vida ascética, Mara (el demonio) se le apareció y lo tentó.

Jesucristo: El demonio le enseñó todos los reinos del mundo y le dijo: "Todo esto te daré si postrándote en tierra me adoras."

Buda: Mara le dijo a Buda: "No empieces ninguna vida religiosa y en siete días yo te haré emperador de mundo."

Jesucristo: Jesús no oyó las insinuaciones del demonio y terminó por decirle: "Apártate de mí, Satanás."

Buda: No quiso oír las palabras del Malvado y le dijo: "Apártate de mí."

Jesucristo: "Entonces le dejó el demonio y he aquí que se aparecieron ángeles del Señor y le servían."

Buda: En cuanto Mara se hubo retirado "los cielos llovieron flores y olores deliciosos llenaron el aire".

Jesucristo: Jesús fue bautizado en el río Jordán. En su bautismo se apareció el Espíritu Santo en forma de paloma, el mismo que había intervenido en el momento de su concepción.

Buda: Buda fue bautizado con agua, y en el momento de su bautizo se apareció el Santo Espíritu, el mismo que había intervenido cuando fue concebido virginalmente por su madre Maia.

Jesucristo: 'Y seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano y subió con ellos a un monte elevado y solitario. Y se transformó en presencia de ellos y comenzó a relumbrar su faz como el sol y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz."

Buda: "En una ocasión, hacia el fin de su vida, Buda se transfiguró. Estando en una montaña en Ceilán, repentinamente una llama de luz descendió sobre él y le rodeó la cabeza con un círculo de luz... la gloria de su persona brilló con doble poder; su cuerpo era glorioso como una estatua de oro brillante y él resplandecía como el brillo del sol al mediodía, de modo que los que allí estaban dijeron que él no podía ser una Persona normal o un hombre mortal."

Jesucristo: La vida de Jesús está llena de milagros en favor de los que lo rodeaban.

Crishna: Su vida está también llena de toda suerte de milagros.

Buda: Lo mismo atestiguan de Buda los libros sagrados del budismo.

Jesucristo: A su muerte "se produjeron tinieblas en toda la tierra hasta la hora nona al oscurecerse el sol. Y se rasgó por medio el velo del santuario". "Y la tierra tembló, y las peñas se rajaron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que ya habían muerto, resucitaron saliendo de los monumentos..."

Crishna: A la hora de su muerte hubo toda suerte de calamidades y malos presagios. Un círculo negro rodeó a la luna y el sol se oscureció al mediodía. El cielo llovió fuego y cenizas. Los demonios cometieron depredaciones en la tierra. A la puesta y a la salida del sol se veían en el aire desfiles de espectros y por todas partes andaban los espíritus.

Jesucristo: Cristo, en su crucifixión, fue atravesado por una lanza.

Crishna: Crishna, en su crucifixión, fue atravesado por una flecha.

Jesucristo: Jesús le dijo a uno de los ladrones que crucificaron con él: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

Crishna: Crishna le dijo al cazador que le disparó la flecha: "Cazador, con mi ayuda irás al cielo, el lugar donde viven los dioses."

Jesucristo: Jesús descendió a los infiernos.

Crishna: Crishna descendió a los infiernos.

Jesucristo: Jesús resucitó de la tumba.

Crishna: Crishna resucitó de la tumba.

Jesucristo: La ascensión a los cielos de Jesús fue presenciada por muchas personas.

Crishna: Crishna subió corporalmente a los cielos y muchas personas fueron testigos de su ascensión.

Buda: Buda subió corporalmente a las regiones celestiales cuando se terminó su misión en la tierra.

Jesucristo: La iglesia enseña la segunda venida de Cristo. Cuando ésta tenga lugar, habrá gran conmoción física y espiritual en toda la tierra y se acabara definitivamente el reinado de Satanás en el mundo.

Crishna: Crishna volverá de nuevo a la tierra en los últimos días. Aparecerá entre los hombres como un guerrero armado en un caballo blanco. Cuando él llegue, la luna y el sol se oscurecerán, la tierra temblará y las estrellas caerán del firmamento.

Buda: Buda volverá de nuevo a la tierra en los últimos días. Su misión será restaurar en el mundo el orden y la paz.

Jesucristo: Cristo volverá para juzgar a vivos y a muertos.

Crishna: Crishna será el juez de vivos y muertos.

Buda: Buda, a su vuelta, juzgará a los vivos y a los muertos.

Jesucristo: Decimos en el Credo que por Jesucristo fueron creadas todas las cosas.

Crishna: Crishna es el creador de todas las cosas. 'Todo el universo comenzó a existir por El, el eterno hacedor."

Jesucristo: Cristo es el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Crishna: Crishna es "el principio, el medio y el fin" de todas las cosas.

Buda: Buda es "el principio y el fin, sin fin ni principio, el Ser Supremo y el ser eterno".

Jesucristo: Cristo es el Salvador del mundo y cargó sobre sí todos nuestros pecados para libramos de ellos.

Buda: Las siguientes palabras son de Buda: Que todos los pecados que se han cometido en el mundo caigan sobre mí, para que el mundo quede libre de ellos."

Jesucristo: Tuvo un discípulo amado, llamado Juan.

Crishna: Tuvo un discípulo amado llamado Arjuna

Jesucristo: Jesús era "manso y humilde de corazón". Sus discípulos decían de El que "tenía palabras de vida eterna"; fue casto y hasta se humilló a lavar los pies de sus discípulos.

Crishna: Crishna era "el más manso y de mejor carácter". Su predicación era muy elevada y noble. "Fue puro y casto en verdad" "y hasta condescendió en lavar los pies de los brahmines".

Jesucristo: Un día Cristo, después de un largo camino, llegó a una ciudad de Samaria; cansado, se sentó junto a un pozo. Llegó una mujer del pueblo

cercano a sacar agua y Jesús le dijo: "Dame de beber." Entonces la mujer le dijo: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides a mí de beber que soy samaritana? ¿No sabes que los judíos y los samaritanos no nos hablamos?" ... Al fin creyó en Cristo también ella.

Buda: "Un día Ananda, el discípulo de Buda, se encontró junto a un pozo después de un largo camino, con una mujer de la casta más baja de los kalandas, llamada Matangi. Ananda le pidió de beber. Ella le dijo de qué casta era ella, y que por eso no podía acercarse a él. Pero él le respondió: "Hermana, yo no te he preguntado por tu casta ni por tu familia. Yo te he pedido únicamente un poco de agua." Ella terminó haciéndose discípula de Ananda."

Jesucristo: Palabras de Jesucristo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen y haced bien a los que os odian."

Buda: Según Buda el motivo de todas nuestras acciones debe ser la piedad o el amor a todos nuestros semejantes.

Jesucristo: "Todo el que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que coja su cruz y que me siga." Esto decía Cristo al mismo tiempo que predicaba con su ejemplo el desprendimiento de las cosas de este mundo.

Crishna: "El que quiera buscar a Dios en la profunda contemplación, que abandone sus posesiones y sus esperanzas, que se retire a un lugar apartado y fije su corazón y sus pensamientos sólo en Dios" Palabras de Crishna.

Buda: A los que querían hacerse discípulos suyos, les decía que tenían que "renunciar al mundo, dejar todas sus riquezas y profesar la pobreza".

Jesucristo: Palabras de Jesús: "Yo soy la luz del inundo. El que me sigue no anda en tinieblas sino que tiene la luz de la vida."

Crishna: "Yo soy la luz del sol y de la luna, muy por encima de la oscuridad. Yo soy el resplandor en la llama, el brillo de todo lo que es brillante y la luz de las luces."

Jesucristo: "Buen ánimo, hijo. Tus pecados te son perdonados." Palabras de Jesús a los pecadores y a los que curaba.

Crishna: "No estés triste, porque yo te libraré de todos tus pecados."

Jesucristo: Cristo les pidió claramente a sus discípulos que lo amasen y les dijo que quien amaba a otras cosas más que a El, no era digno de El. Y les pidió en muchas ocasiones que tuviesen fe en El.

Crishna: "Piensa en mí, ten fe en mí, reverénciame y adórame y únete a mí en la meditación. Así llegarás a mí, oh Arjuna".

Jesucristo: "Los judíos le pedían una señal para creer en El."

Buda: En el Canon Sagrado de los budistas está escrito que las multitudes le pedían "una señal" a Buda "para creer en él".

Jesucristo: "Y he aquí que uno se acercó y le dijo: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?"... Jesús le dijo: si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme. "No amontonéis tesoros sobre la tierra, en donde el moho y la polilla los corroen y los ladrones los roban. Más bien amontonad Para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho corroen y donde no hay ladrones que roben ni asalten."

Buda: En el "Somadeva" de los budistas se lee "El distribuir las riquezas propias es considerado corno la virtud más difícil. El que reparte sus riquezas es como el que da su vida. Porque nuestra vida parece que está colgada de las riquezas. Pero Buda, cuando su mente se llenó de piedad, dio su vida como la hierba por el beneficio de otros. ¿Por qué, pues, hemos nosotros de pensar

tanto en miserables riquezas? Por esta divina virtud, Buda se liberó de todos sus deseos y obtuvo el conocimiento divino."

Jesucristo: "Oísteis que se os dijo: No cometerás adulterio. Mas yo os digo: Todo el que mira a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón."

Buda: Palabras del Gautama: "No hay pasión más violenta que la lujuria. Felizmente, sólo hay una pasión así. Porque si hubiera dos, ningún hombre en todo el mundo sería capaz de seguir la verdad. Cuídate de fijar tus ojos en las mujeres. Y si te encuentras en su compañía, hazte de cuenta que no estás presente. Y si hablas con ellas, guarda bien tu corazón."

Jesucristo: "Si tu ojo derecho te es ocasión de pecado, arráncalo y échalo lejos de ti."

Buda: En el "Somadeva" se cuenta la historia de un monje que, siguiendo las enseñanzas budistas, se arrancó un ojo porque había sido para él ocasión de pecado.

Jesucristo: A su entrada en Jerusalén, montado en un jumento, el pueblo extendió sus vestidos en el suelo y alfombró las calles con ramas para que El pasase sobre ellas.

Buda: Cuando Buda se decidió a comenzar su vida de asceta, los ángeles alfombraron todo el suelo con flores para que él pasase montado sobre su caballo "Kantako".

Los parecidos entre estos dos personajes y Cristo podrían multiplicarse indefinidamente tanto en el campo de las anécdotas como en el de las enseñanzas. El autor Kersey Graves escribió un capítulo titulado "346 analogías llamativas entre Cristo y Crishna". Creo que las expuestas son más que suficientes para hacernos sospechar que las relaciones entre las religiones son mayores de lo que habíamos pensado.

Crucifijos precristianos, de origen asiático, representando a Crishna Crucificado

Reproducción de una piedra gnóstica representando a Orfeo en la cruz

Crucifijo precristiano, procedente del Nepal representando a Indra crucificado

CAPITULO IX

EL ISLAM

La religión de Mahoma es seguida por mil millones de personas. Y no sólo porque la mayoría de sus fieles se opongan a la limitación de la natalidad sino porque están entre los más prolíficos del mundo, y debido a su cerrilismo religioso se están convirtiendo en una seria amenaza para la paz del planeta.

El Islam tiene un fundador indiscutible cuya vida, contrariamente a lo que sucede con los fundadores de otras religiones, más lejanos en el tiempo, es perfectamente conocida pese a que sus biógrafos fanáticos se han encargado de adornarla y glorificarla; pero hay documentos suficientes para conocer con bastante exactitud la vida de "El Profeta".

Nació Mahoma en La Meca de padres pobres el año 570 de nuestra era y murió el 8 de junio del 623. Por supuesto que su nacimiento fue completamente natural, pero sus seguidores creen que tuvo lugar en medio de ángeles, estrellas, prodigios de la naturaleza y músicas celestiales. En concreto, sus biógrafos nos dicen que la noche en que nació, los "djinns" o "jinas" (unos seres intermedios entre los hombres y los ángeles) se alborotaron mucho, y los ángeles para aplacarlos les lanzaron antorchas que los hombres confundieron con cometas; ésta es la explicación de las muchas luces que en el cielo se vieron la noche del nacimiento del Profeta (!). Además, en la Tierra, a esa misma hora "sucedieron cosas admirables: poco antes de nacer, del vientre de Amina, su madre, se vieron salir rayos de luz y a la hora de su nacimiento algunos ríos se desbordaron, los lagos se vaciaron, hubo terremotos y erupciones de volcanes se hundieron edificios y los fuegos sagrados que hacía siglos que ardían ante las estatuas de los ídolos se apagaron"... Y la imaginación de los biógrafos se quedó seca después de contar tantas mentiras.

Mejor dicho, todavía contaron otra: "Nada más nacer el santo Profeta, abrió los ojos y, ante el pasmo de los asistentes, dijo con voz muy clara: "Ala akbar" (Dios es grande).

Del Mahoma adulto también podemos decir maravillas, pero en este caso nos bastará con lo que nos digan los historiadores serios, porque la verdad es que el santo profeta se las traía. (Y espero que estas líneas no caigan en manos de las autoridades del Irán o Bangladesh, porque corro el peligro de que me condenen a muerte por blasfemo).

Es casi cierto que Mahoma nunca supo leer ni escribir. Era melancólico y bastante piadoso; muy inclinado a pensar en las cosas del espíritu, pero extremadamente temperamental. A los 25 años se casó con una viuda rica llamada Khadija que le llevaba 15 años, y que supo entenderlo cuando él le contaba sus visiones. Al parecer se entendieron muy bien a pesar de la diferencia de edades, y Mahoma decía que mientras ella vivió no había puesto los ojos en ninguna otra mujer. Pero ¡qué bien se iba a vengar en el futuro de esta continencia!

Estando casado con Khadija, su vida transcurría normalmente hasta que

un buen día, exactamente el 12 de enero del 610, en uno de sus paseos solitarios por las afueras de La Meca hasta el monte Hira, a 3 kilómetros de la ciudad, tuvo la primera aparición: nada menos que el arcángel Gabriel, quien le dijo que no había más que un Dios, Alá, y que él, Mahoma, era su profeta. Esta aparición, a la que seguirían muchas otras, le causó una enorme impresión y cambió por completo su vida.

No debe extrañarnos que fuera un personaje del cristianismo el que se le apareciera, porque por aquellas fechas ya el cristianismo había llegado a Arabia, donde tenía muchos seguidores. Y conviene saber que en la primera época del Islam, cuando había que inclinarse profundamente a la hora de las oraciones que todo buen musulmán tiene que hacer cinco veces al día, lo hacían no en dirección a La Meca, sino a Jerusalén.

Mahoma, pese a haberse distanciado posteriormente de judíos y cristianos, conservó siempre gran aprecio por Jesucristo, y aún en la actualidad, al lado de su tumba hay otra tumba vacía reservada para el fundador del cristianismo con un epitafio que dice: "Isa ben Miriam" (Jesús, hijo de María).

En la vida de Mahoma y en el Corán nos encontramos con muchas reminiscencias de la Biblia; por ejemplo, la circuncisión a la que fue sometido el propio Mahoma. De hecho, cristianos y judíos lo acusaban de haber copiado muchas cosas de la Biblia, y él a su vez les llamaba "asnos cargados de libros".

Muerta Khadija, el Profeta tomó una amplia venganza de la continencia que había practicado con ella y se desbocó en cuestión de féminas. El hecho histórico es que se casó nada menos que catorce veces, y que además tuvo once concubinas oficiales. (De las extraoficiales se sabe poco). Y se casó, no porque se quedase viudo, sino porque su rijo era tan grande como su fe en Alá.

A los que murmuraban por su desenfreno con las mujeres les recitaba un versículo del Corán (surá XXXIII, vers. 49) que Gabriel le había dictado: "¡Oh Profeta! Te está permitido desposar a las mujeres a las que hayas pagado la dote, a las cautivas que Alá haya hecho caer en tus manos, a las hijas de tus tíos y tus tías maternas y paternas que han huido contigo y a toda mujer fiel que haya dado su alma al Profeta, si el Profeta quiere desposarla. Es una prerrogativa que se te concede sobre los otros creyentes".

Con este permiso divino, no era extraño que diese rienda suelta a sus apetitos. Abiertamente decía: "Me gustan las mujeres y los perfumes". Y según dice un historiador, solía repetir: 'Yo sobrepujo a los hombres en cuatro cosas: en valor, en liberalidad, en fuerza de puños luchando y en vigor con las mujeres". Modesto era El Profeta.

La verdad es que existe un gran contraste entre Mahoma y la mayoría de los otros fundadores de religiones. Y debido a esto, no le fue nada fácil convencer a sus paisanos de que él era el único profeta del único Dios. De hecho, el 19 de junio del año 622 tuvo que huir de La Meca a toda prisa con algunos de sus fieles y refugiarse en Medina, donde siguió recibiendo las visitas del arcángel Gabriel. Decía con todo el ardor de un iluminado:

"Los hombres siguen hundidos en sus faltas y miran con incredulidad todos los milagros, desde los de Moisés a los de Jesús. Es por ello por lo que, en su justicia, me ha producido a mí, su enviado. Yo, Mohammed, que he recibido del Señor la misión de emplear la espada." Y otro día: "Todos los que combatan por la causa de la fe obtendrán ricas ventajas temporales. Cada gota de sangre que hayan vertido, cada peligro al que se hayan expuesto, cada

privación que hayan sufrido, tendrá una recompensa que se sumará a las que merecen el ayuno y la oración. Y si caen en el campo de batalla, sus pecados quedarán borrados al instante y serán transportados al paraíso para gozar allí de venturas eternas entre los brazos de huríes de negra cabellera."

De esto a sacralizar e institucionalizar la "djihad" o guerra santa, no había más que un paso que enseguida se dio.

Y Mahoma no era de los estrategas que organizan batallas y mandan a otros a pelearlas. Su espíritu ardiente le impulsaba a estar en primera fila. En una de las batallas por la fe en que casi lo matan, una pedrada lo dejó desdentado para toda la vida. Y como cosa curiosa, la leyenda de nuestro Santiago Matamoros que se aparecía en las batallas montando un blanco corcel, la encontramos también en la vida de Mahoma. Entre otras muchas ocasiones, en la batalla de Ojod, el año 625, Mahoma en el fragor del combate vio aparecer, uno a su derecha y otro a su izquierda, a los arcángeles Gabriel y Miguel que lucharon a su lado.

Esto nos cuentan sus devotos biógrafos que, además, nos describieron en detalle cómo fue su viaje al cielo, caballero en Al-Barak "el corcel alado con cara de hombre y cola de pavo real (!) hasta la presencia de Alá, quien exactamente en 99.000 palabras lo puso al corriente de todo.

En cuanto a las creencias, Mahoma trató de simplificarlas y de hacer más llevadera la práctica de la religión. Nada del espantoso ascetismo que hemos visto en las religiones antiguas, lo cual indudablemente ayudó a que la nueva religión fuese bien acogida. A su muerte ya se había extendido por todo el norte de África y penetrado en unos cuantos países de Asia. Cuando el jesuita Francisco Javier llegó como primer misionero occidental y cristiano a Filipinas en 1547, ya se encontró con islas enteras en las que se seguía la religión de Mahoma. El paraíso islámico lleno de huríes complacientes y la salvación segura e inmediata de todos aquellos que muriesen en combate por defender la causa de Alá, ayudaron no poco a la extensión de sus doctrinas.

Al principio, tras sus victorias, los seguidores del Islam (paz) se mostraban tolerantes con los vencidos.

Así, cuando Ornar, el tercer califa, tomó Jerusalén el año 636, permitió a judíos y cristianos el libre ejercicio de su religión y respetó sus personas y bienes. Pero poco a poco, y a medida que fueron encontrando más resistencia, fue desarrollándose una intolerancia que en nuestros días está adquiriendo un cariz preocupante (Aunque los cristianos no tienen que extrañarse, pues la suya históricamente no ha sido mucho mejor. Cuando los cruzados tomaron Jerusalén en 1099, asesinaron a todos los musulmanes de la ciudad y quemaron vivos a los judíos. Si hemos de creer a los historiadores, en ocho días perecieron a manos de los piadosos cruzados 70.000 infieles). ¡Oh el santo y cafre fervor religioso!

Los mandamientos impuestos por Mahoma eran poco complicados. Para ser un buen musulmán bastaba "creer en un dios único, ser bueno para los hombres, dominar las pasiones (!), combatir a los enemigos de la fe (!) y admitir que nuestras acciones recibirán tras la muerte la justa retribución".

Casi todo lo que un musulmán tenía que practicar se contenía en lo que se llaman "los cinco pilares del Islam", a saber:

1o) La confesión de fe (chahada): "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Enviado."

2o) Los salat: los cinco ejercicios de meditación (oración), que era preciso

cumplir acompañándolos de movimientos del cuerpo expresivos, no desprovistos de dignidad.

3o) El zekat, el impuesto religioso; limosna en un principio, pero verdadero impuesto después, cuando el Islamismo llegó a ser la religión del Estado.

4o) El ayuno (savn) en el mes de Ramadán-Curioso ayuno, como sabemos, que autorizaba a desquitarse por la noche de lo no comido durante el día; porque "el Señor os quiere hacer su yugo ligero".

5o) El hadj o peregrinación a La Meca, una vez al menos en la vida.

Mahoma era acérrimo enemigo de la Trinidad del cristianismo. Decía, y no le faltaba razón, que afirmar que Dios tiene hijos es una imperdonable blasfemia: «píos perdona todo, leemos en el Corán, menos el acto de colocar otro ser a su lado". Sin embargo, contradictorio como en muchos otros aspectos de su vida, en el Corán inicialmente alababa a las tres diosas paganas de La Meca, Al-Lat, Al-Uzza y Manat. "Ellas son las sublimemente hermosas y se puede tener confianza en su intervención ante Alá". (Más tarde las borró del Corán diciendo que Iblis -el demonio del Islam- le había dictado aquellas palabras. Y tan tranquilo).

No quería teologías; bastaba la lectura del Corán. Aunque, muerto él, no tardaron en aparecer, como en todas las religiones, teólogos que se dedicaron a enrevesar las doctrinas originales y a inventar por su cuenta. No quería sacerdotes ni monjas ni jerarcas; pero tardaron poco en aparecer los "imanes" "mollahs" "ulemas" "mufties" "cadíes" y toda una serie de jerarquías.

En el Corán se interesa por los animales, prohibe los sacrificios sangrientos y dice que hay que tratar bien a los camellos y demás animales domésticos; y sin embargo, según sus biógrafos, él de su propia mano, ya próximo a morir, degolló 63 camellos ante la Kaaba. Esta Kaaba es el más famoso templo del Islam, en La Meca, dentro del cual se halla la famosa piedra negra que, habiendo sido inicialmente un altar para los dioses paganos, Mahoma la dedicó a Alá.

Sin embargo, hay que reconocer que en medio de la farragosísima y plúmbea verborrea del Corán, se pueden encontrar normas excelentes y constructivas, no sólo para el individuo, sino también para la sociedad, como cuando impone la obligación de dar el dos y medio Por ciento de los ingresos para que sean distribuidos entre los pobres. "Ruega a Dios por ti y por tu prójimo; sé bueno con los esclavos, con los huérfanos, con las viudas y con los pobres y distribuye limosnas" (sura 76) "¿Quieres poder culminar el sendero escarpado de la fe? Libera a los prisioneros, da de comer a los hambrientos sé misericordioso y caritativo. Malditos sean los hombres que sólo son piadosos de nombre, pero no dan limosna; malditos los que dan dinero y distribuyen limosnas sólo para ser alabados. Se parecen a esas rocas yermas sobre las que nada puede crecer".

Junto a esto tenemos creencias tan chuscas como la idea que Mahoma tenía de la resurrección. Según cuenta un autor citado por Bergua, "Mahoma enseñó que el cuerpo humano sería enteramente consumido por la tierra, a excepción del hueso llamado coxis, que habiendo sido el primero creado, permanecería incorruptible hasta el último día, como una semilla destinada a renovar todo lo demás. Esto se realizaría en virtud de una lluvia de cuarenta días que enviaría Dios, la cual recubriría la Tierra hasta una altura de doce codos, haciendo germinar a los cuerpos, cada uno en torno a su coxis, como

germina el trigo o la cebada en un campo tras las primeras lluvias. Luego, y una vez todos los hombres resucitados de este curioso modo, el ángel Gabriel pesaría todo en una enorme balanza de platillos tan grandes como el Cielo y la Tierra. E inmediatamente, los resucitados pasarían por el puente "al Sirat". El primero en pasar sería Mahoma, que ordenaría a cuantos le acompañasen que bajasen los ojos hasta que hubiese pasado su hija Fátima. Este puente, construido en medio del infierno, estaría rodeado de zarzas y garfios; los buenos lo atravesarían muy fácilmente, pero los malos se engancharían en los pinchos y caerían de cabeza en el antro infernal." (O el arcángel Gabriel era un cuentista, o Mahoma tenía una imaginación de campeonato).

Como ha sucedido con todas las religiones, en cuanto murió el fundador —y a veces antes de morirse— comenzaron los discípulos a pelearse entre sí. El Islam está actualmente dividido en dos grandes ramas que mutuamente se tachan de "infieles": sunnitas y chutas. Los sunnitas (o seguidores de la "sunna" o tradición, con igual autoridad que el Corán) creen que los 31 califas después de la muerte de Mahoma fueron legítimamente elegidos, mientras que los chiitas no admiten esto, y sostienen que el auténtico sucesor de Mahoma fue Alí, yerno del Profeta. Por esta chorradita están hondamente divididos los seguidores de Mahoma.

Además, aparte de esta división, han aparecido a lo largo de los años una serie de sectas, grupos y filosofías que hacen del pensamiento islámico un verdadero laberinto. Sufíes (místicos), motaz-ilitas (racionalistas que tratan de despojar al Islam de tradiciones y creencias necias), drusos (que profesan un islamismo muy influenciado por ideas cristianas y judías), kar-mathes, ismaelitas, zaiditas, vahabitas, etc. En la actualidad, dada la enorme extensión del Islam entre pueblos y culturas muy diferentes, hay una infinidad de ritos distintos, muchos de los cuales son contrarios a lo que se lee en el Corán. Por ejemplo, hay una extraña ceremonia en la que los fieles pasan por delante de un "imán" provisto de una navaja de afeitar con la cual les va dando un corte en lo alto de la cabeza; la sangre brota abundantemente, y los fieles se retiran en un frenesí místico, sacudiendo con las manos la sangre que cae por su cara y salpicando todos sus vestidos. Un rito absurdo y macabro indigno de personas civilizadas y que tiene un trasfondo terrible demasiado complicado para que lo podamos explicar aquí.

Esta es la religión de Mahoma. ¿Qué pensar de ella? El lector tiene suficientes datos como para llegar a algunas conclusiones.

CAPITULO X

SIKHISMO Y BAHAISMO

EL SIKHISMO

Los sikhs ocuparon las primeras planas de los periódicos de todo el mundo cuando, hace unos años, el ejército de la India asaltó su "vaticano", es decir, el templo de Amritsar en el Punjab, al norte de esta nación. Los sikhs se hicieron fuertes y el templo, tomado por asalto, sufrió graves daños y hubo gran cantidad de muertos.

Y los sikhs llegaron también a las portadas cuando se produjo el asesinato de la Primera Ministra de la India, Indira Gandi. El asesino fue un sikh a quien la ingenua Sra. Gandi tenía en su guardia personal. Increíblemente, ignoraba que dentro del sikhismo hay una secta denominada "khalsa" que se jacta de ser "pura" en la defensa de la fe; y todavía dentro de la "khalsa" existe el grupo selecto de los "akalis" (inmortales) una especie de legionarios que están dispuestos en todo momento a morir o a matar por sus creencias. ¡Y a uno de estos fanáticos lo tenía la Sra. Gandi en su guardia personal!

El fundador del sikhismo fue el Gurú Nanak, quien, a su vez, había sido discípulo de otro santón famoso llamado Kabir. Kabir era musulmán, y poco a poco se fue apartando de su fe islámica. Nanak era hindú y, poco a poco, se fue apartando del hinduismo-de modo que lo que al fin resultó fue una religión en la cual se mezclaban y se depuraban las creencias de ambas religiones.

Nanak nació en la aldea de Talvandi cerca de la ciudad de Lahore (en Pakistán) el año 1469, y vivió 69 años. Su padre quiso hacer de él un comerciante, pero el futuro fundador de una religión, naturalmente no tenía mentalidad para eso, y acabó sirviendo de criado en casa de un musulmán. Se casó y tuvo dos hijas hasta que, a los 35 años, pasó lo que tenía que pasar si había de llegar a ser el fundador de una religión: tuvo una visión. Vio las puertas del paraíso abiertas y una mano que le ofrecía una copa de agua, mientras una voz le instaba a que predicase una nueva religión. A partir de ahí, la vida de Nanak cambia por completo; emprende viajes, sigue recibiendo "información de lo alto" y comienza a predicar la nueva doctrina que le ha sido enseñada.

Sikh significa discípulo, y Nanak ve cómo el número de éstos aumenta rápidamente. El sikhismo es, como dijimos, una mezcla de Islam e Hinduismo. Del Hinduismo tomó la doctrina del karma, de la reencarnación, la idea del "maya" (que todo es ilusión) y el nirvana; y en cambio rechazó el ascetismo exagerado, la peregrinación obligada, los baños sagrados, la división de la sociedad en castas, el infanticidio, la mendicidad, el sacrificio de las viudas en la misma pira que sus maridos, y algunas otras.

A su vez, del Islam tomó y fortaleció la idea de un solo Dios, aunque el Dios del sikhismo no es justiciero e intransigente como el de Mahoma, sino que

es un Dios amigo y tolerante. Tomó también el rechazo a la doctrina hindú de la encarnación de Dios, la abstención de alcohol y algunas prácticas ascéticas.

Las enseñanzas que recibió de lo alto las dejó plasmadas en un escrito llamado Granth, que junto con algunos otros de sus inmediatos seguidores, incluido alguno de su maestro Kabir, constituyen las "Sagradas Escrituras" del sikhismo. Una "biblia" que es un caos, aunque sólo sea por el hecho de estar redactada en 12 lenguas y dialectos diferentes. Hoy día el Granth (o Adi Granth) y los suplementos redactados por el propio Nanak son el centro del culto en el templo Amritsar. Cada día se procede a sacar el volumen de su arqueta, y entre paños y doseles se coloca para que pueda ser visto y venerado por los fieles. Al cabo del día, se retira en una procesión con gran reverencia y se devuelve a la arqueta. (¡Qué manía tiene el ser humano de buscar fetiches ante los que hincarse, como si la vida no estuviese ya de por sí llena de dificultades!).

De los diez grandes gurús oficiales que ha tenido el sikhismo, el último de ellos, Govind Rai, (1675 -1708), estableció las reglas para la vida cotidiana y ordenó cinco marcas distintivas de un verdadero sikh llamadas "las 5 kas", llamados así por empezar todas ellas por esta letra en el idioma del Pundjab:

1o "kesh" (cabellos largos, porque es de notar que los sikhs no se cortan nunca el pelo, y sólo un poco la barba, por lo cual se les distingue muy fácilmente).

2o "kangha" (el peine de acero para el cabello y la barba).

3o "kara" (un brazalete de hierro).

4o "kirpan" (la espada o daga, porque un verdadero sikh deberá estar siempre armado para defender en cualquier momento el honor de Dios).

5o "Kuch" (un tipo de pantalón especial).

Este mismo supremo gurú o Singh (león) autorizó de nuevo el consumo de carne, pero con tal de que el animal fuese muerto con el menor dolor posible, rápidamente, de un solo tajo en el cuello y sin dejar que se desangre lentamente. (Este mismo rito ya lo habíamos encontrado antes en el jainismo). Hace mucho tiempo fui testigo de él, y confieso que es impresionante y muy desagradable. El golpe salvaje dado con un pesado y afilado machete en el pescuezo de una vaca hizo que ésta cayese fulminada con el cuello casi cercenado y soltando ríos de sangre. Y menos mal que no era para agradar o aplacar a ningún dios. Los sacrificios de animales a los dioses son algo que uno no acaba de comprender.

Govind Rai fue asesinado en 1708 por un musulmán fanático. En la actualidad, los sikhs son un verdadero problema político para los gobiernos de Pakistán y la India pues, y como resultado de ello, su cultura les hace mantener una presión constante contra sus respectivos gobiernos centrales para que les concedan la independencia y puedan reunirse en un solo país con una sola religión.

EL BAHAISMO

Esta religión, que surgió entre mediados y finales del siglo pasado tiene en la actualidad seguidores diseminados por todo el mundo. Es cierto que estos no son muy abundantes, pero despiertan una gran simpatía pues carecen del fanatismo que tanto abunda entre los seguidores de otras religiones y sectas. Muchos creen que el bahaismo no es ninguna religión propiamente

dicha, pues no tiene sacerdotes ni ministros ni un culto definido, y es más bien una filosofía religiosa, inocente y candida, pero de una altura de miras grande. Según las mismas escrituras bahaistas afirman, "En todas las religiones en las que hubo un culto organizado, lo que sus encargados hicieron fue complicarlo y explotarlo; y en las fundadas por grandes iniciados, cuanto hicieron fue, inclinados siempre por motivos de lucro, falsear las doctrinas de éstos, crear una jerarquía poderosa y corromper la sencillez y el idealismo admirable de los profetas".

El actual bahaismo es fruto de tres "profetas" o fundadores. El primero fue el Bab (puerta, en árabe) nacido hacia 1800 en Persia. Era de religión musulmana, pero tras la consabida visión y la consiguiente iluminación, se separó de la fe islámica y escribió su propio Corán, aunque conservando muchas de las creencias de este libro, sobre todo las que se referían a la creencia en un solo Dios. Lo que no conservó fue la creencia de que Mahoma fuese el único y oficial profeta de Alá. La aparición le dijo que él era "el Bab", y tan profeta como Mahoma. Naturalmente, una idea así en una nación totalmente dominada por la secta chiíta islámica ofendió en seguida a las autoridades, que como suele suceder convivían en un perfecto maridaje con las religiosas. El pobre Bab, sentenciado a muerte, acabó con tres balas en el corazón en 1850, en medio de una plaza de Teherán.

A su muerte se produjo una gran rebelión de sus partidarios, que fue ahogada en un baño de sangre por las autoridades en 1852.

Le sucedió Bahaulah, quien de milagro se había salvado de la matanza, pero que fue enseguida expulsado de Persia. Bajo su liderazgo se acrecentó grandemente el número de seguidores.

Como no podía por menos de ser, él también tuvo visiones que puso por escrito, las cuales se convirtieron enseguida en Escrituras Sagradas para los bahais. Durante sus diversos exilios (Estambul, Andrinópolis) escribió a todos los monarcas y presidentes de las naciones más importantes (que, por supuesto, no le hicieron ningún caso), instándoles a la paz y a la concordia. Finalmente, fue deportado a San Juan de Acre, en el actual Israel, donde murió en 1892.

Y por último, el tercero de la terna fundadora fue su hijo Abdul Bahá (1844- 1921) que allí mismo terminó la construcción de un precioso templo desde el cual dirigió con gran tino la extensión del bahaismo por todo el mundo.

Como ya apuntamos, esta religión tiene de original la falta de fanatismo, pues no exige a sus fieles que abandonen sus respectivas religiones y únicamente les insta a que seleccionen de ellas las enseñanzas y mandamientos buenos que sin duda poseen. Claro que en esto se muestra un poco la ingenuidad y natural bondad de los tres fundadores, quienes no supieron que religión y cerrazón de mente van siempre unidos. Aunque suene fuerte, con toda lógica se puede decir que todo creyente es un fanático, pues admite cosas increíbles.

Las creencias y mandamientos de la fe bahai se limitan casi únicamente a exhortar a sus fieles a practicar el bien, a ayudar al prójimo, a respetar las leyes y a dominar las pasiones.

He aquí una muestra de las escrituras santas del bahaismo:

"Vivir la verdadera vida es: no hacer daño a nadie; amarse unos a otros; ser bueno para el pueblo y amarle con espíritu puro. Soportar sin rebelarse las dificultades y las injusticias de las que somos víctimas, y a pesar de todo amar

a sus semejantes. Alegrarse en las peores calamidades, pues son los regalos de Dios (!). Callar las faltas de los otros, orar por ellos y ayudarles mediante nuestra bondad a enmendarse. No mirar el mal, sino el bien. Si un hombre tiene diez cualidades y un defecto, olvidar el defecto y mirar sólo las cualidades. No hablar jamás mal de nadie, ni siquiera de nuestros enemigos. Censurar a quienes nos hablen de las faltas de los demás. Realizar todos nuestros actos con bondad. Entregarse a la propagación de las enseñanzas sagradas, pues tan sólo de este modo recibiremos la fuerza y la confirmación espiritual. Separar nuestro corazón de nosotros mismos y del Mundo; ser humildes. Ser el servidor de cada uno y saber que no somos superiores a ningún otro. Ser como una sola alma en diferentes cuerpos, pues cuanto más nos amemos, más cerca estaremos de Dios. Pero este amor, esta unidad, esta obediencia, no debe estar tan sólo en los labios: deben existir realmente. Obrar con prudencia y sabiduría. Ser sinceros, hospitalarios, respetuosos de los derechos de los demás. Esforzarse por curar a los enfermos, reconfortar a los afligidos, ser la mesa celeste de todos cuantos tienen hambre, guía para los que buscan, agua bienhechora para las tierras áridas, una estrella en cada horizonte, una llama para cada lámpara y el mensajero de cuantos esperan el Reino de Dios."

En su afán por que las sociedades funcionasen en paz y armonía, tanto Bahaulah como Abul Bahá dejaron escritas medidas puramente burocráticas concretas y utópicas para el buen funcionamiento de los Gobiernos. No en vano los críticos del bahaismo dicen que ésta es más una filosofía social que una religión.

En el pensamiento de los dos últimos fundadores tenía una gran importancia el buen entendimiento entre las naciones, pues creían que Dios quería que los hombres viviesen felices en este planeta. De hecho, aborrecían todo lo que fuese castigos y cárceles (otra utopía desconocedora de la idiosincrasia humana) y, por supuesto, no admitían la idea de ningún infierno después de la muerte.

Sin embargo, ingenuos como eran, algunas de sus ideas fueron abriéndose paso en las mentes de los estadistas. Por ejemplo, la Liga de Naciones (hoy Naciones Unidas), un Tribunal Internacional (que hace tiempo funciona ya en La Haya), leyes contra la discriminación racial y en pro de la equiparación de los dos sexos. También lucharon por que se crease un lenguaje internacional auxiliar. Pero en esto, al igual que todos los que lo han intentado, fracasaron porque hay poderosísimas autoridades interesadas en que tal cosa no suceda.

CAPITULO XI

MORMONES Y TESTIGOS DE JEHOVA

LOS MORMONES: (Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días).

Diremos algo de los mormones, y lo haremos más que nada con el propósito de estudiar de cerca el nacimiento de una religión (y las visiones de su fundador) para poder compararlo con el comienzo de otras mucho más antiguas y llegar a alguna conclusión de cuánto pudo haber de realidad en aquellos hechos. Porque en el caso de los mormones ya no se trata de hechos difuminados por el paso de los siglos, sino de acontecimientos casi contemporáneos a nosotros --al menos, absolutamente contemporáneos al nacimiento de los Estados Unidos-- y perfectamente documentados y hasta notariados. De todo ello podemos tener menos dudas que de otros muchos hechos que hoy son perfectamente admitidos como históricos. Naturalmente, quien no se interese en investigarlos, o no quiera admitirlos como históricos por muchas pruebas que se le presenten, seguirá repitiendo como un loro que tales hechos no han existido.

Pero vayamos ya con la fundación de los mormones.

Joseph Smith era un joven y humilde campesino que, allá por el año 1823, vivía en el estado de Nueva York, cerca de la actual ciudad de Elmira. Un buen día cuando se hallaba dedicado a la oración, mientras hacía un alto en su labor de arar la heredad paterna, vio cómo repentinamente, delante de él, adquiría forma una figura luminosa y "celestial" que dijo ser el ángel Moroni Este ser siguió apareciéndosele en fechas sucesivas y lo fue instruyendo acerca de lo que en el futuro debería hacer, sobre todo en relación con sus ideas religiosas, que el ángel quería fuese diseminando entre sus familiares y vecinos.

De nuevo estamos ante un caso en el cual alguien dice que tuvo una visión. Pero en este caso, este alguien tuvo pruebas de que la visión no era fruto de su imaginación. El ángel Moroni le dijo que le iba a entregar unas láminas de oro escritas en caracteres antiguos (que él le enseñaría a descifrar) en las que se encontraba la historia antigua de pueblos llegados por mar desde Europa, que habían habitado Norteamérica, así como las creencias que tanto Joseph Smith como sus seguidores deberían sustentar en adelante.

El misterioso ser cumplió su palabra, y un buen día le dijo que debajo de cierta piedra del campo encontraría las tablas o láminas de oro; que podía llevárselas durante un tiempo para traducirlas y dárselas a examinar a peritos que testimoniasen de su existencia. Así lo hizo J. Smith, y no sólo en una, sino en dos ocasiones se levantó acta ante notario y más de diez testigos, de la existencia y pormenores de dichas tablas, describiéndolas en detalle en cuanto al peso, forma, número de ellas y contenido. En ambos testimonios escritos (que se guardan con gran celo en el templo central de la Iglesia Mormona de Utah) se hace constar ex profeso que dichas tablas fueron examinadas por

expertos y especialistas en metales, y que todos estuvieron de acuerdo en que eran de oro puro, y que si se hubiesen de cotizar según el precio corriente del metal, tendrían un gran valor por la gran cantidad del mismo que contenían.

Tal como le había dicho "el ángel", y una vez traducidas y transcritas, Joseph Smith las colocó en el sitio donde le indicó su celestial confidente y ya nunca más las volvió a ver. El contenido de dichas tablas es lo que constituye la mayor parte de las "Sagradas Escrituras" de la Iglesia mormona que pueden ser adquiridas en cualquier librería o biblioteca.

Seguro el joven campesino de sus creencias con todos estos hechos, de los que no podía tener la menor duda, y auxiliado por todas las personas que fueron igualmente testigos de estos y otros hechos paranormales (o "sobrenaturales" según la creencia de ellos) comenzó a extender la nueva religión de la "Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días" tal como la denominó oficialmente.

Sin embargo lo que ahora nos interesa, y el objeto principal de haber traído a colación el caso de los mormones, es la circunstancia de las pruebas concretas (y demostrables desde un punto de vista estrictamente histórico) de la aparición de un ser extrahumano a un mortal al cual adoctrinó extensamente sobre toda una serie de creencias y ritos.

Durante muchos años me resistí a admitir la realidad o la objetividad de semejantes apariciones, sobre todo de aquellas que se daban fuera del seno de la Iglesia católica. Ello era el fruto de la cerrada educación religiosa que había recibido en mi familia y, dicho más crudamente, del fanatismo glorificado y racionalizado en el que yo vivía y en el que viven tantas gentes que se creen de "mente abierta".

El lector quedaría pasmado si conociese la enorme semejanza que existe entre lo que le sucedió a Joseph Smith y lo que les ha ocurrido a muchísimos otros seres humanos: no sólo a numerosos iniciadores o reformadores de religiones, sino a simples mortales cuyos casos nunca fueron reconocidos por sus coterráneos, quienes los creyeron puras invenciones de su exaltada imaginación.

A Joseph Smith, el ángel Moroni le dijo algo que llenó de pasmo a sus seguidores; algo que ya le habíamos oído al arcángel Gabriel cuando le dictaba el Corán a Mahoma: ¡Que Dios le permitía la poligamia! Esto fue una bomba en aquella cerrada sociedad protestante puritana, y le trajo muchos problemas y persecuciones hasta que, un día, un fanático lo mató de un balazo cuando estaba en la cárcel.

En la actualidad, la Iglesia Mormona se halla firmemente establecida en el medio-oeste de los Estados Unidos, y su fuerza expansionista es superior a la de la mayoría de las religiones seculares y clásicas; sus misioneros pueden ser vistos en casi todas las grandes y medianas ciudades de la mayor parte de las naciones del mundo.

LOS TESTIGOS DE JEHOVA.

Los Testigos de Jehová fueron fundados en 1872 por Charles T. Russell, un individuo con una personalidad bastante desequilibrada, víctima de las correspondientes visiones y alucinaciones de todos los fundadores. Aunque aparentemente son una secta más del cristianismo, en realidad se apartan

bastante de las creencias básicas cristianas: no creen en la Trinidad ni en la divinidad de Jesucristo ni en la inmortalidad del alma. Tienen una verdadera manía con la Segunda Venida de Cristo y con el próximo fin del mundo; y cuando han visto que éste no sucedió en la fecha en que Russell lo había predicho, lo cambiaron situándolo unos años más tarde; y cuando también esta fecha falló, comenzaron a decir que "el fin estaba cerca".

Creen que sólo irán al cielo 144.000 elegidos (por supuesto, la mayoría serán testigos de Jehová) y los demás gozarán de una bienaventuranza en la Tierra. No hay infierno, y los impíos serán reducidos a la nada.

Algunas de sus descabelladas creencias salieron de la desequilibrada mente de su fundador, y otras de la interpretación al pie de la letra de la Biblia. Una de sus principales creencias-manías, sacada del Antiguo Testamento, es la animosidad que tienen hacia las transfusiones de sangre. Son capaces de dejarse morir con tal de que no se las practiquen. Su proselitismo es de puerta en puerta, y en esto son famosos por su paciencia y su insistencia fastidiosa para que uno oiga sus fanáticas simplezas.

Su gobierno está muy centralizado, y en Brooklyn (Nueva York) tienen sus oficinas principales y una enorme imprenta donde publican millones de ejemplares en muchas lenguas de una revistilla titulada "La Atalaya", la cual sus "proclamados" y "pioneros" venden por las calles y de puerta en puerta.

Esta religión tiene de positivo que predican y practican un antibelicismo activo, oponiéndose sus miembros al servicio militar y a todo lo que tenga que ver con las armas. Dada la simpleza de sus creencias, suelen tener pocos miembros entre los profesionales y clases más cultas de la sociedad; sin embargo, penetran con relativa facilidad en los estratos sociales más incultos.

CAPITULO XII

REFLEXIÓN FINAL

Estas son las principales creencias religiosas de los seres humanos, y quedaría incompleto este trabajo si no hiciésemos algún breve comentario después de haber visto tantas y tan contradictorias maneras de pensar sobre las causas y el propósito de la existencia y del más allá, y sobre cosas tan importantes como lo son el sufrimiento y la muerte.

Puede ser que alguien piense si no sería mejor que terminase aquí mi labor y dejase que cada uno sacara sus propias conclusiones de todo lo que ha leído. El que tal crea, no tiene más que cerrar ahora mismo el libro y dedicarse a reflexionar por sí mismo sobre tantas ideas y tan diferentes que la Humanidad ha sostenido acerca de lo trascendente.

Pero como para mí es un tema tan apasionante, no resisto la tentación de dejar plasmado en el papel el torrente de ideas que me han ido invadiendo a medida que exponía lo que la Humanidad piensa del más allá y de Dios.

Por el breve espacio que tengo para ello, en vez de razonar cada una de las conclusiones a las que he llegado, me limitaré más bien a enunciar escuetamente la impresión que todo ello han dejado en mí. He de confesar que desde hace tiempo el estudio de los credos religiosos produce en mí una mezcla de pasmo y de ira. ¿Cómo es posible que los seres humanos tengamos ideas tan enormemente diversas acerca de cosas tan importantes como el propósito de la vida y la muerte? ¿Cómo es posible que tantos millones de seres humanos crean y defiendan como sagradas ideas absurdas que pugnan con el más elemental sentido común? ¿Cómo es posible que profesionales de las ciencias sean fieles a credos sobre el más allá de los cuales no hay absolutamente prueba alguna?

Si las creencias mahometanas o hindúes son ciertas, entonces los cristianos han hecho el ridículo con su creencia en un Jesucristo único salvador; y si las creencias del cristianismo son ciertas ¿qué va a ser de tantos miles de millones de personas que no las han conocido o aceptado? ¿Quién los engañó, o quién los dejó por tanto tiempo en el engaño?

Las preguntas se agolpan en la cabeza. Y es tal su lógica y su capacidad para generar angustia si se insiste en encontrarles solución, que la mayor parte de la Humanidad prefiere no pensar en ello.

Después de haberle dado muchas vueltas, y después de haber yo vivido intensamente la religión cristiana, habiéndole dedicado los mejores años de mi vida, he llegado a estas drásticas conclusiones: Todas las religiones sin excepción son falsas. Todas tienen una idea equivocada del más allá. Todas contienen principios y enseñanzas morales y verdaderas mezcladas con otras antihumanas, absurdas y hasta inmorales. Todas predican de entrada el amor al prójimo y acaban causando guerras por las discrepancias entre las creencias. Todas acaban divinizando a un pobre hombre que fue víctima de una alucinación o del juego de "alguien" que se le presentaba como Dios.

Todas se dividen a causa de rencillas internas en cuanto desaparece el fundador. Todas corrompen la parte buena de las doctrinas originales.

Todas alegan tener pruebas (milagros) de su verdad, lo cual es imposible, pues predican cosas contrarias. Todas aprisionan la mente de los humanos impidiéndoles ver otras verdades más auténticas que las que ellas predican. Todas, en fin, hablan de un más allá del cual no saben absolutamente nada.

¿Cómo explicarnos todo esto? Recordará el lector que todas las religiones —absolutamente todas sin excepción— habían comenzado por una "iluminación" del fundador. Esto es la clave de todo: las visiones de los fundadores. Y este es el gran secreto que encierra la explicación, no sólo de las religiones sino de la existencia del hombre sobre la Tierra. Pero la raza humana —debido precisamente a esas engañosas "iluminaciones"— está programada para no caer en la cuenta de ello.

El gran secreto es que somos animales racionales de granja. Y los dueños de la granja, desde que nos crearon, nos están engañando para tenernos a su servicio y para usarnos exactamente igual que nosotros lo hacemos con los animales. Esta verdad es tan estremecedora que pocos son los que llegan a caer en la cuenta de ella, porque la mayoría de la Humanidad se pasa la vida —debido a esta programación— entontecida con los deportes, la televisión, la política o la religión.

Aunque en mis años de fanático me parecía una blasfemia, hoy día veo claramente que en verdad la religión ha sido y sigue siendo opio para los pueblos. Hoy, a mis setenta y dos años, creo en la existencia de los "dioses". Estoy seguro de que en nuestro entorno existen unas inteligencias superiores a nosotros que nos dominan y nos utilizan muy sutilmente. Pienso que la teología del "Dios verdadero" es falsa, y que en cambio la teología de los "dioses falsos" es la verdadera. Pero ¡cómo nos han engañado durante tantos siglos para que nos mantuviésemos peleando entre nosotros y utilizando nuestras energías en adorarlos y en hacerles templos, en vez de usarlas para evolucionar material y espiritualmente!

Me pregunto: ¿cómo es posible que yo haya estado tantos años creyendo cosas que hoy considero absurdas? Fue posible porque la religión no se piensa; la religión se siente. Eso dicen los fanáticos, y desgraciadamente tienen razón. Por eso hay tantos fanáticos.

Digamos que no a todos los mitos religiosos por muy arropados de divinidad que se nos presenten. Digamos que no a todas las mentiras que los dioses nos quieran decir por medio de sus iluminados profetas. Digamos que no específicamente al mito cristiano, que tanto daño nos ha hecho y que tanto nos ha impedido progresar. Y abramos nuestra mente al universo, al bien, a la justicia, al amor y a la belleza. Esa tiene que ser en el futuro la única religión de los seres humanos racionales.

Y ¿que hay del "más allá"?

No sé absolutamente nada de él. Lo que haya lo averiguaré en cuanto me muera. Porque tengo la seguridad de que al morir despertamos del sueño de la vida.